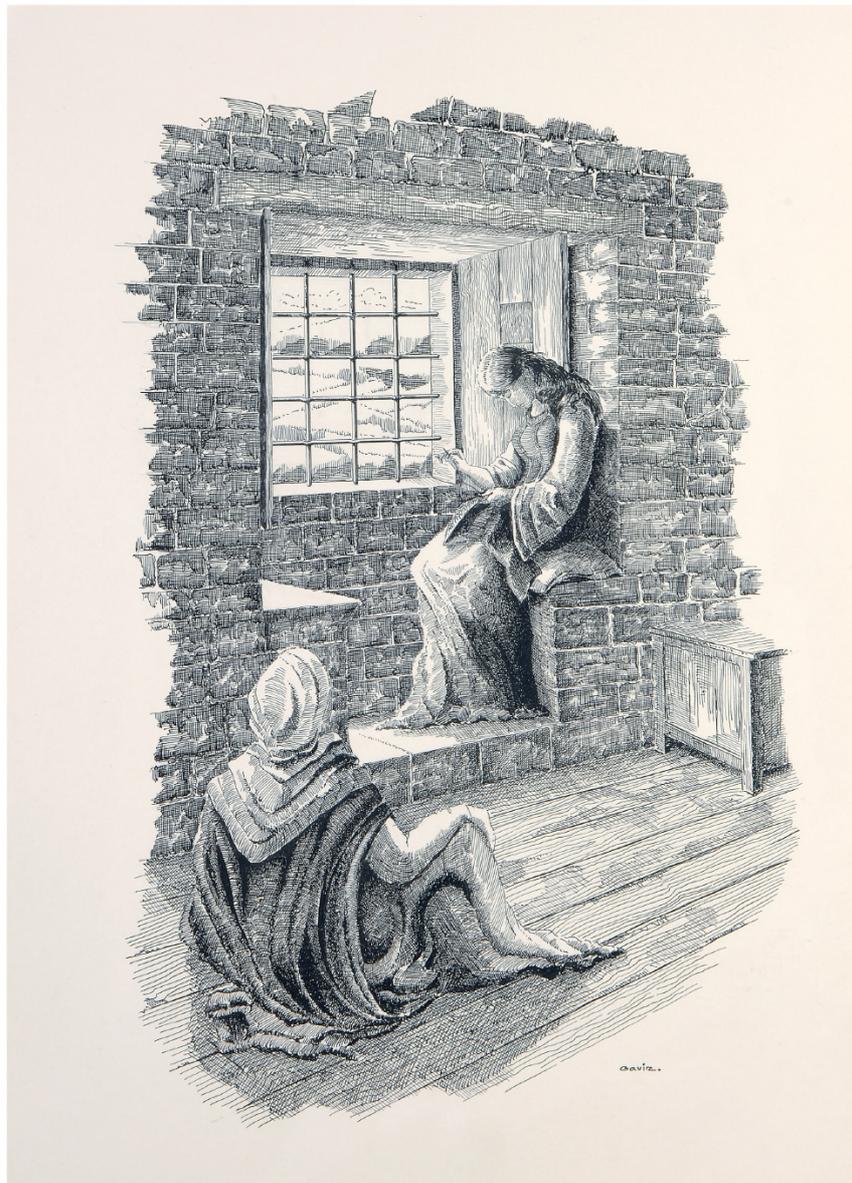


SERRABLO

Nº 160. Julio 2011

Número extraordinario: 40 ANIVERSARIO





SERRABLO

AÑO XLI - N° 160

Julio 2011

Director

José Garcés Romeo

Secretario

Antonio Aliende López

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/ Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas ALÓS

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

Sumario

EDITORIAL

José Garcés Romeo 4

ARRIEROS EN EL ALTO GÁLLEGO: ERAMOS POCOS Y LLEGÓ EL FERROCARRIL (V)

Juan Miguel Rodríguez Gómez 5

LA REVISTA SERRABLO COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA (1971-2011)

Enrique Satué Oliván 10

EFEMÉRIDES DE UN LEGADO

Manuel Baquero Briz 15

ESCARTÍN, LOS MOSALES Y EL QUESO

José Luis Acín Fanlo 18

LA GUERRA DE SUCESIÓN Y SUS CONSECUENCIAS EN ESCARTÍN

Pilar Fuertes Casaus 24

VIVIR DE NO GASTAR

Chaime Marcuello Servós 26

EL MOSEN DE OTÍN Y NASARRE, ENRIQUE BORDETAS

Óscar Latas Alegre 33

LA ALIMENTACIÓN EN UNA COMUNIDAD DE MONTAÑA: LA COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO

Begoña Subias 36

EN TORNO A LA PARROQUIA DE BARBENUTA Y SU FELIGRESÍA

José Ángel Gracia Pardo 41

SABIÑÁNIGO-EL PUENTE

Leonardo Puértolas Coli 48

ARTE ROMÁNICO DEL GÁLLEGO: EL ROMÁNICO ARAGONÉS

Antonio García Omedes 51

40 ANIVERSARIO AMIGOS DE SERRABLO 55

NOTICIAS DEL MUSEO DE DIBUJO

“JULIO GAVÍN”-CASTILLO DE LARRÉS 56

NOTICIAS DEL MUSEO ÁNGEL ORENSANZ

A. Javier Lacasta 58



ALTO GÁLLEGO



Editorial

Durante tres meses estuvo cerrado por obras el Museo de Dibujo, reabriéndose para la Semana Santa. Unas obras que han merecido la pena ya que se ha levantado la planta baja para erradicar de una vez las dichas humedades que tantos problemas nos han causado. De paso, se ha nivelado perfectamente el suelo de canto rodado.

Ese tiempo de cierre ha coincidido con la exposición temporal realizada en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza con una selección de obras de nuestro Museo. Esta actividad ha sido posible gracias a la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza. Sin duda, el Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés” demuestra una vez más que no es una entidad estática y ensimismada, se abre al exterior y se da a conocer.

Y mientras tanto hemos cumplido los cuarenta años, que son muchos años cuando hablamos de una asociación cultural puesto que no son pocas las que se van quedando por el camino. La Junta Directiva no ha querido que la fecha pasara desapercibida y con tal fin ha organizado en el mes de mayo una exposición en la Sala Municipal de Arte de Sabiñánigo, una conferencia en la Casa de Cultura “Antonio Durán Gudiol” a cargo de don Antonio García Omedes y una cena para socios y simpatizantes en un hotel de la localidad. Esta misma revista también se suma a la conmemoración aportando más colaboraciones de las habituales y esperando sea del agrado de todos.

Y al recordar el pasado no podemos tampoco olvidarnos de que también se cumplen cinco años del fallecimiento de nuestro querido Julio Gavín. Y el mejor homenaje en su recuerdo no puede ser otro que constatar que “Amigos de Serrablo” sigue en la brecha.

Por último, les recuerdo a todos nuestros socios que a partir de este número la revista pasa a ser cuatrimestral, tal y como se decidió en la Junta General. Los meses de marzo, julio y noviembre serán cuando la recibirán en sus domicilios. Esto no va a significar que los lazos entre la Junta Directiva y las personas que mantienen el pulso de la Asociación y Ustedes se enfríen y se distancien. En absoluto, seguirán estando tan informados como siempre y podrán disfrutar de las colaboraciones habituales de la revista. No lo duden.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Imagen de la portada:

Festejador: Museo de Dibujo, Tinta china. Dibujo de Julio Gavín.

Fotografía de la contraportada:

Rectangulo y Círculo-ElPuente. Fotografías ganadoras del XIX Rally fotográfico Serrablo. Fotografía de Javier Ara Cajal.

Arrieros en el Alto Gállego:

Éramos pocos... y llegó el ferrocarril (V)

Juan Miguel Rodríguez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

Impacto del ferrocarril sobre la actividad arriera

Al nacer el ferrocarril, se anunció precipitadamente el fin de todos los medios de transporte de viajeros y mercancías que existían hasta la fecha. Pero inicialmente (1855-1870) no fue así. El mayor problema estribaba en que los ferrocarriles españoles no podían ofrecer un precio mucho más barato que el de arrieros y carreteros. No es de extrañar que en el Acta del Consejo de Administración de MZA, celebrado el 21 de octubre de 1858 se afirmase que “*de los datos que el Jefe de Explotación Comercial ha adquirido durante su permanencia en Barcelona, resulta que los precios del transporte por la carretería desde dicha ciudad a Madrid son de 7 reales por arroba en las mercancías comprendidas bajo la denominación de farderías, mientras que por nuestro camino dichos portes salen a 7,92 reales de vellón, deducidos ya de este precio una rebaja del 20 por 100 que hacen los Sres. López en el flete de sus vapores y del 25 por 100 en los gastos de intermediación*”. Y eso que se trataba de un trayecto interior, largo y difícil, en el que el ferrocarril mostraba ventajas evidentes sobre carros y carretas. No es de extrañar que, en aquellos años, la compañía MZA tuviera que aprobar tarifas especiales destinadas a combatir la carretería (Barquín, 1999). Lo cierto es que en este periodo, el ferrocarril no pudo captar gran parte del mercado de la arriería. Este hecho, unido a unos costes fijos elevados, condujo a una profunda crisis ferroviaria y financiera a mediados de la década de 1860. Un artículo aparecido en la *Gaceta Industrial* en 1866 resulta ilustrativo:

“Si descendemos a detalles, aún en ellos hallaremos graves causas de la decadencia de

los ferrocarriles, mereciendo muy particular preferencia la cuestión de competencia con los antiguos y ordinarios medios de locomoción y transporte. ¡Triste es confesarlo! Son muchos los carromatos y carretas de bueyes que siguen transportando con toda regularidad en puntos donde hay vías férreas, y lo que es más triste aún, seguirán siempre, porque su existencia no es debida a la imposibilidad de destruir estos elementos en un solo día, sino a que el trazado de líneas es tal, que las distancias que se recorren entre puntos determinados son notablemente mayores que las correspondientes carreteras en tales términos que no hay compensación posible entre las ventajas de la celeridad y economía del ferrocarril, y la menor distancia y viaje directo del otro camino” (IV, p. 121, 1866).

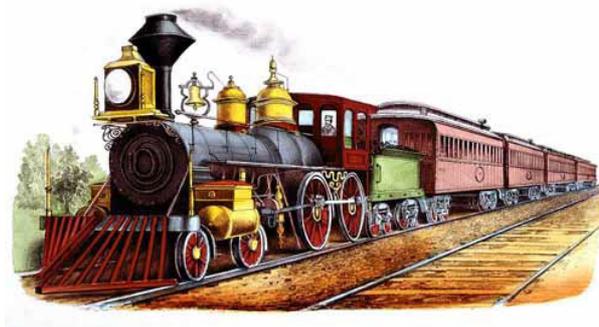
En estas palabras se reconocía que las posibilidades de éxito del nuevo medio de transporte eran escasas en un país donde las transacciones comerciales eran muy reducidas y, en consecuencia, podían ser cubiertas con sistemas de transporte tan tradicionales como eficaces. Las cosas empezaban a cambiar pocos años después. Así, en un segundo período, desde 1870 hasta los años 1920 aproximadamente, el ferrocarril apenas tendría competencia en las distancias largas por su mayor rapidez y regularidad y sus menores precios en comparación con los carros y acémilas. A pesar de la dificultad de cuantificar el coste del transporte que realizaban los arrieros aragoneses, que era muy variable y tenía un gran componente de trueque, se estima que, entre 1868 y 1898, la tarifa media para una tonelada kilométrica (tonelada transportada por kilómetro; Tkm) sería de entre 7 y 10 céntimos en tren (compañías MZA y Norte), entre 35 y 63 céntimos en carro y de alrededor de 1 peseta a lomos de caballerías (Gómez, 1982; Gómez,

1989). En ese periodo los precios del transporte tradicional permanecieron prácticamente estables mientras que los del ferroviario disminuyeron significativamente.

Lógicamente el ferrocarril portaba, entre otras mercancías, productos típicamente asociados a la arriería. Así, la información de las compañías que operaron en Aragón (MZA y Norte) nos dice que un 13,1% del volumen transportado en 1878 se correspondía con aceite, vino y aguardiente (Anes, 1978). Este hecho trajo la ruina a algunas comunidades cuya actividad económica básica era la arriería de largo recorrido. El ejemplo paradigmático son los maragatos del Noroeste de León, los arrieros que durante siglos transportaron a lomos de mulas pescado fresco y otros artículos desde Galicia o Vizcaya a Madrid. Todavía en los años 50 quedaban ancianos maragatos que conocieron la arriería en su infancia y que recordaban como “*por entonces los arrieros se opusieron al paso del ferrocarril por la comarca*” (Martín, 1956). Obviamente, la extensión de la red ferroviaria fue inevitable y el efecto fue demoledor: “*por entonces los maragatos recurrieron, en un esfuerzo supremo para vencer al nuevo medio de transporte, a la utilización de carretas. Pero la derrota era inevitable. La pobre agricultura del país no pudo sostener a tantas gentes, que habían prosperado con las arrierías; comienza la gran emigración de hombres y dinero. Las grandes casonas arrieras quedan vacías y pasan a poder de agricultores pobres; los pueblos se llenan de ruinas. Miles de maragatos marchan a América, a Galicia o a Madrid*” (Martín, 1956). El camión les hubiera salvado pero cuando el camión llegó ya no había arrieros (López, 1953).

Sin embargo, la situación de los arrieros altoaragoneses no se vio muy comprometida en aquel momento ya que las caballerías (con o sin carros) seguían siendo competitivas en distancias medias o cortas debido a los “atajos” que podían tomar y a la comodidad de sus servicios puerta a puerta. Veamos, por ejemplo, lo que publicaba al respecto el *Heraldo de Aragón* en su número del 8 de octubre de 1887:

“La empresa del ferro-carril de Cariñena



viene luchando con la competencia de los carros. El ingeniero y el administrador de aquella línea, Sres. Peña y Campos, han tratado de arreglar el asunto conciliando los intereses de todos y proponiendo a cambio de la cesación de la competencia, el usufructo, para los carros, de los servicios de este género que necesite la vía.

Los carreteros no se han avenido. La empresa resulta perjudicada, y para evitar esto va a adoptar un remedio radical: bajar el precio de la tarifa. Pero, antes de adoptar tal medida, los Sres. Citados han visitado al Gobernador Sr. Montes dejando a su iniciativa hallar una transacción.

El Sr. Montes ha agradecido la deferencia, deseado que continúen las gestiones y autorizado a la compañía, si aquellas son eficaces, para obrar libremente”.

Esta competencia explica que el recorrido medio de las mercancías expedidas por ferrocarril fuera de 164 km en el periodo 1875-1879, distancia que se redujo a 144 km a finales de siglo debido a la construcción de líneas secundarias (Gómez, 1982). Todo parece indicar que por debajo de esa distancia, los arrieros seguían siendo rentables además de gozar del “apego a los hábitos de los mayores” (Gil y Carrasco, 1852). En muchas zonas, los transportes basados en las caballerías fueron complementarios al ferrocarril ya que eran los que nutrían y vaciaban las estaciones de viajeros y mercancías. Resulta llamativo que, entre 1865 y 1878, el número de animales dedicados al transporte más allá del propio municipio habría



1919. Estación de Sabiñanigo: Vista parcial. Archivo Amigos de Serrablo

sido suficiente para movilizar todas las mercancías expedidas por ferrocarril en aquellos años (además de las que se seguían llevando a lomos o en carros) (Barquín, 1999). En dicho periodo un mínimo de 171.000 caballos, 149.000 mulas, un número similar de asnos y entre 24.000 y 68.600 bueyes, según las fuentes, se dedicaban al transporte intermunicipal (Madrazo, 1984).

La situación empezaría a cambiar lenta pero inexorablemente y, así, los *Censos de la Ganadería* de 1891, 1905 y 1906 muestran de una forma palpable el efecto del ferrocarril sobre el ganado de tiro, registrándose un notable descenso con respecto al de 1865. Las cifras de 1891 sugieren que en la última década del siglo XIX ya no había suficientes medios de transporte alternativos para reemplazar a los servicios de del ferrocarril (GEHR, 1985). La reducción fue particularmente marcada en el ganado asnal. A este respecto, se ha sugerido que posiblemente el tren sustituyó al caballo, al mulo y al buey en las grandes distancias y éstos, a su vez, al asno en las distancias cortas, en parte por la mejora del firme de carreteras y caminos (Barquín, 1999). En el Alto Aragón esta explicación contrasta con el hecho de que los últimos arrieros, que hacían recorridos generalmente más cortos sus predecesores, utilizaran básicamente burros en contraste con las reatas de machos que emplearon los arrieros de Naval durante siglos.

En cualquier caso, es evidente que los medios de transporte tradicionales subsistieron durante muchas décadas para esas distancias relativamente cortas y/o en aquellos lugares en los que el tren tardó en llegar... o no llegó nunca. Precisamente, las condiciones que caracterizaban los intercambios comerciales entre Pirineo y Somontano. Posiblemente, otro gallo les hubiera cantado si el proyecto Sangüesa-Barbastro se hubiera materializado y hubiera existido un abastecimiento abundante, rápido y continuo de aceite, vino, cacharrería y otros artículos a pueblos como Yebra de Basa o Fiscal, en un tiempo en el que no existían ni carreteras asfaltadas ni camiones ni furgonetas. Dichos pueblos habrían servido, a su vez, como centros de abastecimiento para los pueblos de, por ejemplo, Sobrepuerto o La Solana, tal y como sucedió con Sabiñanigo y sus zonas de influencia. De hecho, los comercios de Lacort, Fiscal o Broto jugarían un papel parecido algunas décadas después cuando “esos locos cacharros” empezaron a recorrer con cierta frecuencia la carretera que unía Barbastro con Broto a través de Naval, Aínsa y Boltaña.

Los recorridos de los arrieros altoaragoneses se tuvieron que adaptar a los nuevos tiempos en las zonas de influencia del ferrocarril (Sabiñanigo-Jaca); en general, se acortaron sensiblemente las distancias. Por ejemplo, Antonio Banastón, el último arriero navalés que todavía

nos puede relatar sus vicisitudes, nos contaba que su abuelo se desplazaba habitualmente hasta las poblaciones de los valles de Ansó y Hecho mientras que su padre no sobrepasaba la línea Sabiñánigo-Larrés-Acumuer-Biescas. Además, las grandes recuas del pasado, conducidas por varios miembros de una familia de arrieros y uno o más “criados”, se tuvieron que transformar en una o dos caballerías (con o sin carro) conducidos por una sola persona.

El ferrocarril incluso supuso una ayuda estimable a aquellos arrieros de Naval y otras localidades del Somontano que se desplazaban regularmente a zonas que disfrutaban de estaciones de tren más o menos próximas. Así, si se les acababa la mercancía durante su trajín de pueblo en pueblo, no hacía falta que volvieran hasta Naval a por más. Tenían la opción de llamar a algún familiar o conocido de su pueblo, quien se encargaba de facturar más mercancía en Barbastro y el arriero podía recogerla en la estación de Sabiñánigo, por ejemplo. Algunos

arrieros facturaban personalmente cierta cantidad de mercancía antes de emprender su viaje con las caballerías. Obviamente, no podían utilizar este recurso aquellos que, por ejemplo, cubrían la ruta entre Naval y el valle de Gistaín o el de Bielsa.

Realmente, la jubilación de los arrieros en el Alto Aragón no se produjo por una pérdida de clientes debido a la llegada, primero, del ferrocarril y, luego, del Patrimonio Forestal del Estado, el Instituto de Colonización, los dramas de Mediano y Jánovas, la irrupción de los frigoríficos, etc. Su jubilación vino de la mano de furgonetas, camionetas y camiones, nuevos medios de transporte que tuvieron un impacto mucho más fuerte que el ferrocarril en los sistemas de abastecimiento de alimentos; es cierto que el trazado de las carreteras determinó la supervivencia o desaparición de muchos pueblos de montaña pero, para entonces, la suerte de los arrieros ya estaba echada.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acta del Consejo de Administración de MZA. 1858. Fundación de los Ferrocarriles. Signatura L373.
- Anes, R. 1978. Relaciones entre el ferrocarril y la economía española (1865-1935). En: *Los Ferrocarriles de España. 1844-1943*, Vol. II, pp. 357-529. Banco de España, Madrid.
- Barquín, R. 1997. Transporte y precio del trigo en el siglo XIX: creación y reordenación de un mercado nacional. *Revista de Historia Económica* 1, 17-48.
- Barquín, R. 1999. El ahorro social. Una perspectiva dinámica. En: *Siglo y Medio del Ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad*. M. Muñoz, J. Sanz y J. Vidal (eds.). Fundación de los Ferrocarriles Españoles, pp. 337-354.
- Biescas, J.A. 1985. *El Proceso de Industrialización en la Región Aragonesa en el Periodo 1900-1920*. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- Carnero, T. 1980. *Expansión Vinícola y Atraso Agrario, 1870-1900*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- Comín, F. Los efectos económicos del ferrocarril sobre la economía española (1855-1935). En: *Siglo y Medio del Ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad*. M. Muñoz, J. Sanz y J. Vidal (eds.). Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1999.
- Comín F. y Martín Aceña, P. 1996. Rasgos históricos de las empresas en España. *Revista de Economía Aplicada* 12: 75-123.

- Comín, F., Martín Aceña, P., Muñoz, M. y Vidal, J. 1998. *150 Años de Historia de los Ferrocarriles de España*. Anaya- Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- D.S.C.A. 2001. Debate y votación de la Proposición no de ley núm. 153/01, sobre estudios de viabilidad del ferrocarril Huesca-Barbastro-Selgua y el túnel carretero Benasque-Luchón. Comisiones: Iniciativas Parlamentarias, Serie B, n.º 104.
- Ezquerro, A. 2002. El Mulebús. *El Cruzado Aragónés*, Extra Fiestas.
- Garcés, J. 1997. Evolución demográfica de Sabiñánigo. En: Sabiñánigo en Imágenes (1910-1975), pp. 7-8. Amigos de Serrablo, Sabiñánigo.
- GEHR. 1985. Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929. En: Historia Agraria de la España Contemporánea, vol. II, pp. 229-278, R. Garrabou y J. Sanz (eds.). Crítica, Barcelona.
- Germán, L. 1999a. Red ferroviaria y evolución del comercio interregional de la economía aragonesa, 1875-1930. En: Siglo y Medio del Ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad. M. Muñoz, J. Sanz y J. Vidal (eds.). pp. 517-532. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Germán, L. 1999b. Especialización Industrial Harinera y Transformaciones Empresariales en Aragón (1845-1995). Fundación Empresa Pública, Madrid.
- Gil y Carrasco, E. 1852. Los Españoles pintados por sí mismos. Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid.
- Gómez, A. 1982. Ferrocarriles y Cambio Económico en España (1855-1913). Un Enfoque de Nueva Historia Económica. Alianza Editorial, Madrid.
- Gómez, A. 1989. El sector del transporte. En: Estadísticas Históricas de España, A. Carreras de Odriozola (ed.). Banco de España, Madrid.
- López, A. 1953. El Abastecimiento de Pescado en Madrid. Estudios Geográficos.
- López, S. 1981. El ferrocarril que nunca se hizo. Serrablo 39: 7.
- Madrazo, S. 1984. El Sistema de Transportes en España 1750-1850. Turner, Madrid.
- Martín, J.L. 1956. Arrieros Maragatos en el Siglo XVIII. Universidad de Valladolid-CSIC.
- Pan-Montojo, J. 1994. La Bodega del Mundo: La Vid y el Vino en España. 1800-1936. Alianza Editorial, Madrid.
- Sabio, A. 2000. Por Canfranc o por Bielsa: un debate periodístico-ferroviario en El Diario de Huesca, 1880-1890. En: El Diario de Huesca, 125 Años Después. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2000.
- Sánchez-Albornoz, N. 1975. La progresión de la comunicación postal. En: Jalones en la Modernización de España. Ariel, Barcelona.
- Sánchez-Albornoz, N. 1977. Los Precios Agrícolas durante la Segunda Mitad del Siglo XIX. Trigo y Cebada. Banco de España, Madrid.
- Soláns, A. 2000. El pasodoble de la burreta. El Portal del Barranqué, <http://barranque.iespana.es/barranquemarco.htm>.
- Tortella, G. La Paradoja del ferrocarril español. En: Siglo y Medio del Ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad. M. Muñoz, J. Sanz y J. Vidal (eds.). Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1999.
- Wais, F. 1974. Historia de los Ferrocarriles Españoles I. Editora Nacional, Madrid.

La revista SERRABLO como fuente de investigación histórica (1971-2011)

Enrique Satué Oliván

Agustín Ubieta, durante muchos años, a través del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza, se ha ocupado de fomentar el estudio de las fuentes para la Investigación histórica. De allí que tenga una sensibilidad especial para detectar fuentes muy importantes y que, habitualmente, no son tenidas en cuenta o parecen intrascendentes. Esa visión es la que le llevó a encomendarme el estudio de la revista Serrablo para analizarla, a través de la Universidad de la Experiencia, durante el curso 2011 y en Sabiñánigo. Aceptada la encomienda por lo que suponía de enfrentarme con una buena parte de mis aficiones y de mi vida, llevé a cabo la tarea durante las Navidades del 2010-11, a la par que era consciente de que sólo podía hacer una aproximación global y que había otras personas que también la podían realizar, sobre todo, su director actual José Garcés.

La tarea fue densa, motivadora y no exenta de recuerdos, ciertas sorpresas e, incluso, emoción.

Dicho esto, lo primero que se puede afirmar es que el estudio de la revista merece un estudio profundo y detallado que puede dar de sí, incluso, para una tesis doctoral. Por lo tanto, sea tenido en cuenta este artículo sólo para mostrar el gran interés de la revista y para apuntar los ámbitos que en ella se pueden analizar.

La revista constituye una fuente primordial para el estudio de una asociación cultural, de la sociedad que amparó a ésta, de los ámbitos de estudio y acción que se ocuparon de ambas, así como de las personalidades medulares y subsidiarias que las dinamizaron y apoyaron.

Una revista de afirmación social o identitaria

No es casual, encontrar en el arranque de la revista un título tan dinámico como “En marcha: Ordovés” (nº1/ del 71). Refleja el dinamismo juvenil con que arranca la asociación y la revista, por más que ésta se haya “tirado a ciclostil”.

En estos comienzos, se recoge en los textos el aire regenerador que puede adquirir la sociedad a través de la salvaguarda del patrimonio artístico local. Se palpa una filosofía “Misión Rescate” que es recogida por el propio NODO (16/75) y que vincula a otras asociaciones de ámbito nacional como la de los Amigos de la Alta Sierra (9/73).

Todo ello bajo la voluntad de dotar de identidad a una población, nueva, fabril y dinámica, aventajada en la mejora social pero carente de historia y señas de identidad, como su vecina Jaca.

De allí que la asociación no nazca como un movimiento elitista sino dotada de un gran respaldo social que lleva a hechos tan significativos como que la revista anime a llevar calcomanías en los coches para celebrar el “Bimilenario de la fundación de Sabiñánigo” (6/73) o a que se acuda a una “cena popular” que celebra dicho evento (6/73).



Por otro lado, la revista reitera implícita o explícitamente, a lo largo de su historia, la voluntad de mantenerse al margen de la política.

Así mismo, la revista delata en qué momento ya se acarician los grandes proyectos de la asociación. La reconstrucción del castillo de Larrés ya se dibuja como objetivo en un monográfico dedicado a dicha población (21/76) y la del museo etnológico, en el acta de toma de posesión de Julio Gavín como presidente de la asociación (19/76).

También cómo aquélla redondea sus aspiraciones sociales, vinculadas a un uso moderno del Patrimonio cultural: Escuela Taller “Amigos de Serrablo” (1986) o Taller de Dibujo y Grabado en Larrés (1987).

De qué modo se erige la asociación en promotora de una “comarca” rescatada de la Historia a través del documento “Super officiis aragonum”, del siglo XIV, al tiempo que observadora de la ortodoxia de sus esencias, pues en el 2001 el editorial se queja de la edición en Sabiñánigo de “un folleto turístico que desorienta” (121/2001).

Finalmente, el sentido identitario de asociación y revista se refleja con la celebración de los logros alcanzados por los hijos o personalidades ilustres vinculadas a Sabiñánigo. Sirva de ejemplo la consecución del Premio Severo Ochoa por Carlos López Otín (114/1999).

Las épocas de la asociación y la revista

La revista refleja los tres grandes periodos de la asociación: Un primero, o de creación de sus bases y primera recuperación de las iglesias mozárabes (1971-75). Un segundo, en el que la asociación se constituye en motor restaurador, cultural y de salvaguarda del patrimonio etnológico (1976-1986). Y, un tercero, continuista, volcado hacia el Dibujo y, finalmente, preocupado por el futuro (de 1986 a la actualidad).

En el primero (1971-75) es presidente Carlos Laguarda y, vicepresidente, Julio Gavín. Durante este periodo, y hasta 1977, la asociación depende del Centro Instructivo constituido en el Casino de Sabiñánigo. La asociación está fuertemente vinculada a las fábricas y sus técnicos, al ayuntamiento y en general, a toda la sociedad (Sección filatélica del Centro Instructivo, Cine Club Edelweis, Orfeón Serrablés), pudiendo decirse, de algún modo, que durante este periodo buena parte de la cultura municipal la generaba Amigos de Serrablo.

El mozarabismo y la restauración de las “Iglesias de Serrablo” constituyen el eje motor de este periodo desde el primer número de la revista, cuya portada recoge un dibujo de Julio Gavín sobre San Pedro de Lárrede.

Incide en la asociación, con nitidez, el referente cristiano. Esto se ve en el peso de Pardo Aso, Durán Gudiol, Auricinea, y la Capilla Mozárabe de Toledo (este sesgo se mantendrá en todos los periodos y se reflejará de modos diversos: ilustraciones de la revista, artistas invitados al Museo de Dibujo, etc.)

Durante este periodo comienza a tejerse una magnífica relación con la Administración y el mundo de la Cultura. Sirva de ejemplo la visita de Miguel Alonso Baquer, Director General de Patrimonio Artístico (16/75).

De modo interno, se enaltece la cultura de grupo para “desactivar cualquier enfoque personalista,



en beneficio de una actuación colegiada” (18/75).

Y, como ya se ha indicado, aparecen los centros de interés que polarizarán, con el tiempo, los grandes logros de la asociación.

En el segundo periodo (1976-86), accede a la presidencia Julio Gavín, la asociación se segrega del Centro Instructivo y se constituye como asociación “Amigos del Serrablo” –con el tiempo, a instancias de Don Antonio Durán, se prescindirá del artículo “el”-.

A partir de 1976 se produce una decantación hacia lo etnográfico con la celebración, en Sabiñánigo y en 1979, de la Primera Jornada de estudio sobre Arte y Cultura Popular, a punto de crearse el Museo de Serrablo.

Durante este periodo se van a producir dos hechos que van a dar mucha fuerza y proyección a la asociación, uno es la llegada de Sebastián Martín Retortillo a la subsecretaría del Ministerio de Educación y Ciencia y, otro, la concurrencia por parte de la asociación al “Encuentro Cabueñes 83. Juventud y Patrimonio”, encargado por el nuevo poder socialista al arquitecto José María Pérez “Peridis”.

En el tercer periodo (de 1986 a la actualidad), se consolidan los objetivos marcados a lo largo de la andadura, se recoge una larga cosecha de reconocimientos sociales y la asociación pasa a ser un referente a nivel nacional. También, desgraciadamente, se produce el fallecimiento de Julio Gavín (140/06) y, tras un periodo transitorio, accede a la presidencia el antiguo vocal Jesús Montuenga (144/07).

En este periodo se produce una decantación hacia el dibujo y el museo del castillo de Larrés, aunque se mantiene la actuación en los ámbitos tradicionales: etnología, cultura, y restauración de las Iglesias.

También en esta fase, la asociación se vincula con el Instituto de Estudios Altoaragoneses, que actúa como entidad colaboradora (106/97).

La hechura material de la revista

La historia material de la revista ha discurrido de modo parejo a la de los avances técnicos de la sociedad y los medios materiales de la asociación.

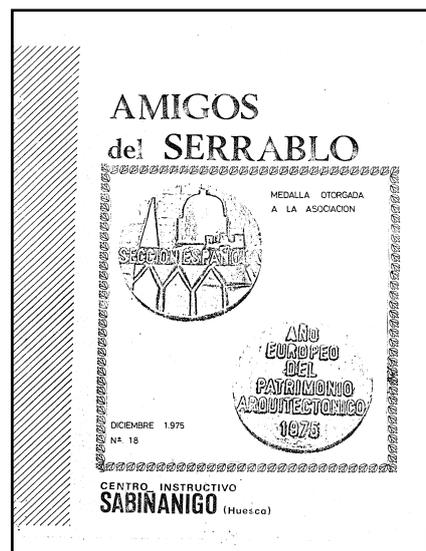
Hasta el número 11, el “boletín” se “tiraba a ciclostil” y a una cara, en el local del Centro Instructivo (Casino). Era tarea de la Junta y algún socio.

A partir del número 12 se fotocopia a dos caras y el nuevo presidente, Julio Gavín, la secretaria Trini Sánchez y el vocal Javier Arnal juegan un papel primordial en la ejecución.

En 1983, con el cambio de sede a la actual Casa de Cultura Antonio Durán Gudiol, la revista pasa a ser confeccionada, de modo artesano, en este lugar.

Necesidades estéticas y organizativas llevan a que la revista, a partir de (72/89), se imprima en Gráficas Sabiñánigo, adquiriendo la portada color monócromo en el número 72.

Es en el 138/2005 cuando se inicia la maquetación informática a cargo de Noemí López, tarea que se efectúa en la sede cedida por el Ayuntamiento, desde el año 2000, en Coli Escalona, nº 44.



A la par, en el número 113/99, Felipe Martín Anaya, inicia la ardua labor de informatizar la revista a través de la página web “www.serrablo.org”.

La asociación y Julio Gavín, en especial, siempre tuvieron a gala el carácter trimestral de la publicación. A lo largo de la historia esta meta sólo se quebró en 1974, fecha en que los números 12 y salieron juntos.

Durante su historia, siempre fueron celebrados, de un modo u otro, los “números redondos”, el 25, el 50, etc.

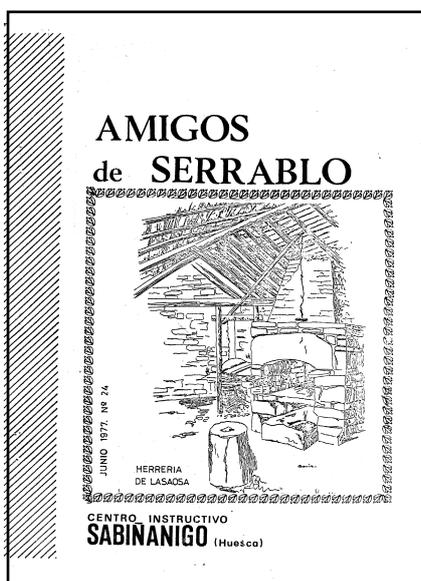
El esquema de la revista se ha mantenido a lo largo de la historia: editorial, artículos, memoria de actividades y descripción de la Junta de socios, si había habido.

De hecho, el boletín y, luego, revista, siempre se ha considerado el vínculo primordial con los socios de allí que el ideario sociopedagógico de la entidad quedase reflejado en apartados como “El rincón del arte”, “Nos visitó” o la crónica de los dos museos.

Finalmente, para no caer en injustas omisiones, es difícil dar los nombres de las numerosas personas que han contribuido a la larga cadena que, en cada número, llevaba desde la redacción de un artículo al sellado del sobre que servía para enviarlo al socio. Tal vez, por su labor continua y silenciosa, merezca la pena citar a Rafael Artero.

La dirección de la revista, los socios y la Junta

Nos encontramos con que “La Junta Directiva” dirige el “boletín” en los primeros 25 números. Es, a partir del 28 y hasta el 36 cuando Domingo Buesa Conde, miembro joven y activo, se ocupa de la tarea, para ser sucedido en ésta por José Garcés Romeo hasta la actualidad (su primer artículo es: “La ermita de San Juan de Busa en peligro” (22/76).



Desde el comienzo los socios se consideran como el principal activo de la asociación. Lo denota la propia nominación popular que se les da al dividirlos entre “mayores y mocés”. En 1971, los primeros, pagarán una cuota anual de 50 pesetas y, los segundos, de 10.

Por otra parte, el crecimiento de su número delata el respaldo popular de la asociación. Si en 1971 se parte con cien socios, en sólo tres años, en el 74, se llega al millar.

Respecto a la Junta directiva, si se analiza la primera (1971/75), vemos cómo se articula un curioso puzzle con las siguiente piezas: “técnicos de las fábricas, Iglesia, expertos y voces reconocidas”. Una mezcla muy sabia pues imbrica al motor primordial de Sabinánigo con los ámbitos que pueden aportar experiencia y apoyos de la Administración.

En cambio, cuando se constituye la segunda (12/76), con el acceso de Julio Gavín a la presidencia, los esquemas se mantienen pero de un modo menos elitista, introduciendo una especialización y reparto de tareas entre los nuevos vocales, según los principales ámbitos de acción que se asigna a la asociación.

Presupuesto económico

En los comienzos, existe una primera etapa de “gratuidad” pues es el Centro Instructivo (hasta el 26/77) y Aluminio de Galicia S.A. (hasta 1983) quienes costean económicamente los materiales, no el trabajo, que es de la asociación.

En cambio, a partir de 1984, se entra en una fase de apoyo económico parcial, diversificado y cambiante a cargo de diversas empresas financieras, fabriles o de la construcción y de instituciones como el Ayuntamiento, IEA, Comarca, Obispado, etc. –pues, como se dice en un editorial: “Para Amigos de Serrablo, la puerta está abierta a todos”.

En esta fase el coste supone alrededor del 5% de los gastos anuales y disminuye el porcentaje a medida que aumenta el peso económico que genera el Museo de Dibujo.

Las ilustraciones

Dada la vinculación de Julio Gavín con el mundo del dibujo, las ilustraciones constituyen un elemento fundamental para comprender la obra de éste y, por consiguiente, la de Amigos de Serrablo.

Causa asombro las dificultades que se debería encontrar en el “periodo ciclostil” para rasgar con punzón o bolígrafo de punta fina los clichés. Sirva de ejemplo la recreación de una escena sobre la romería de San Juan de Busa en el número 9.

Naturalmente, los “periodos fotocopia e imprenta” cambiaron y agigantaron las posibilidades plásticas.

Si como veremos, hasta la creación del Museo de Dibujo, las ilustraciones estuvieron muy polarizadas en las manos de Julio y alguna otra persona, a partir del 86 se da acceso a los artistas que donan obra a dicho museo, con una presencia notoria de uno de ellos, el arquitecto Manuel Baquero Briz.

Esta tónica sigue a partir del fallecimiento de Julio Gavín, incorporando con frecuencia las fotografías de Javier Ara.

Dicho esto, el procedimiento fundamental de ilustración será el dibujo y el autor básico Julio Gavín. Si se analiza su obra en la revista, ésta nos servirá para delatar los proyectos de futuro. Julio a la par que los acariciaba, los dibujaba. Así, en 20/76, en su portada, ya encontramos una chimenea que indica los intereses etnográficos que se verán cristalizados, tres años después, en el Museo de Serrablo.

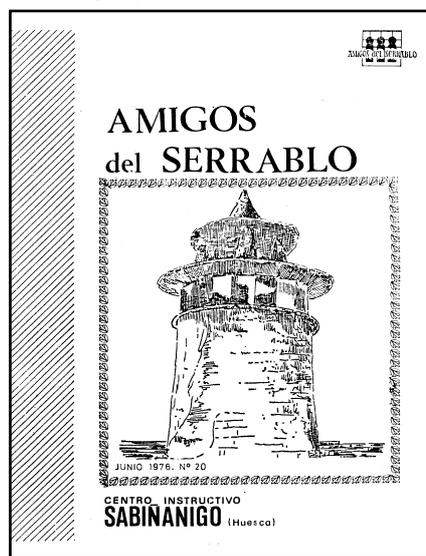
Las ilustraciones de Julio se pueden clasificar en tres tipos, las artísticas, las etnográficas y las científicas. Estas últimas se plasmarán en abundante planimetría de templos (casi todas las iglesias y ermitas de la zona), instrumentos musicales como el psalterio de Yebra o los hallazgos arqueológicos como las tumbas antropomorfas de Lasieso o la villa romana de Sardas.

No hace falta hilar muy fino para adivinar una “intención religiosa velada” a lo largo de sus ilustraciones: celebración de la Navidad y el comienzo de año en la revista y, también, en la invitación a la participación de religiosas como Pilar de la Fuente e Isabel Guerra, etc.

Además de Julio, en los primeros números, hay que reseñar la participación de la profesora de dibujo del instituto de Sabiñánigo, María Cruz Sarvisé; de la artista, hija de Gésera, Fina Casaus; y de un grupo ocasional de personas entre las que merece destacar al propio maestro de escuela de Julio, muy querido en Sabiñánigo, Don Salvador López Arruebo.

El editorial

Indica el pulso de la filosofía, los anhelos, las dificultades y los logros de la asociación.



En la primera etapa (1971-75) o del asentamiento de las bases y la acción sobre las Iglesias, en las editoriales que firman la Junta Directiva aparecen términos que evocan el dinamismo popular que se cree necesario. “En marcha, en acción, entusiasmo, orgullo...” enmarcan una acción directa que dice buscar “el grano y no la cáscara”. En este periodo la junta siempre inicia la editorial con la fórmula: “¡Saludos, amigos!”.

En la época en la que Julio Gavín accede a la presidencia y hasta la inauguración del Museo de Dibujo (1986), firman la editorial los dos directores de la revista: Domingo Buesa (entre el 27 y el 58) y José Garcés hasta la actualidad.

Los dos reproducen perfectamente el eco de la asociación y del último, dada la amplitud del trabajo hecho, cabe decir que emplea un estilo peculiar, directo, reivindicativo y leal a Julio Gavín, pues trasluce de modo diáfano las inquietudes de éste. Así, por ejemplo, en (39/81) refleja los momentos difíciles pasados por Amigos de Serrablo y en (117/2000), simple y llanamente, deja caer que “las instituciones públicas no han respondido, ni de lejos, a las expectativas”.

Dicho esto, bajo los mismos esquemas se ha regido la labor constante de José Garcés en la etapa que lleva desde el 86 hasta la actualidad.

Estadística por temas

A fecha de 2010, la asociación facilita en su página web una estadística de todos los artículos publicados en ella y que refleja la intensidad de los quehaceres efectuados.

La estadística se efectúa sobre una compartimentación que habría que delimitar más. A grandes rasgos nos indica, por este orden, que prima el contenido histórico-artístico, seguido del etnológico, de las noticias de la asociación y de las vinculadas a personalidades protectoras e influyentes.

En resumen, la estadística refleja el mundo de las Iglesias de Serrablo, el etnohistórico y el Museo de Dibujo, así como el de una asociación activa, reconocida y muy bien relacionada.

El contenido y los autores en las distintas épocas

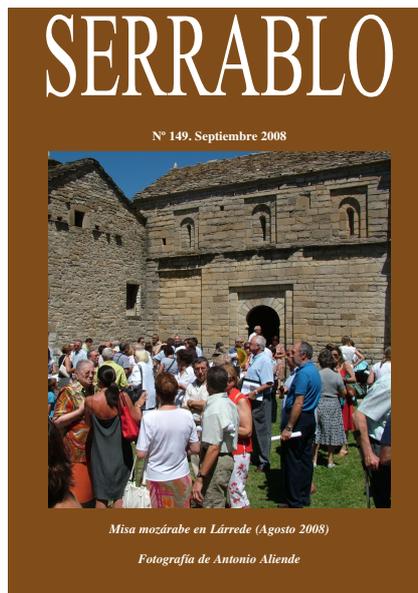
Dado el amplio elenco de participantes, es difícil dar nombres. Se intentará aludir a aquellos más significativos.

En la etapa primera, de asentamiento de las bases y mozarabismo (71-75) destacan Don Antonio Durán Gudiol, como guía de la asociación, Domingo Buesa Conde, hijo de Sabiñánigo y estudiante de Historia, y la propia Junta.

En el siguiente periodo (1976-86) la participación se amplía basculando hacia lo etnográfico, a través de firmas como la del mismo Don Antonio, Don Salvador López Arruebo, José Garcés y José María y Enrique Satué.

Finalmente, en la tercera fase, abierta con la creación del Museo de Dibujo, en 1986, se diversifica mucho la participación, interviniendo de modo significativo, además de los anteriores, otros autores como Chaime Marcuello, Adolfo Castán, José Luis Acín, José Carlos Castán, Chesús Vázquez, José María Establés, Julio Llamazares, Leonardo Coli, Manuel Baquero, Santiago Broto, Juan Miguel Rodríguez, etc.

El loable empeño en sacar adelante una publicación trimestral durante cuarenta años ha conlleva-



do, por parte de todos, un gran esfuerzo e ilusión. En algunos periodos, ante la escasez de artículos, hubo que echar mano de dos estrategias: una, la reproducción de publicaciones señeras ya editadas, como la “Colección Diplomática del Monasterio de Fanlo, 958-1270”, de Angel Canellas, o capítulos relacionados con la zona, sacados de “Aragón en tierras altas”, de Arnal Caverro.

Esta estrategia se desarrolló, sobre todo, en los primeros años. Más tarde se empleó la de publicar de forma fraccionada extensos trabajos que, después, serían editados en forma de libro. Recuérdese las sagas de José Carlos Castán sobre la Guerra Civil y el comportamiento político en la zona, los trabajos de José María Satué acerca de su pueblo, Escartín, y el vocabulario de Sobrepuerto o, de mí mismo sobre las romerías y la religiosidad popular de Serrablo.

CONTINUARÁ

Efemérides de un legado

Manuel Baquero Briz
Dr. Arquitecto, Catedrático de dibujo

Efemérides: sucesos notables ocurridos en diferentes épocas.

Legado: conjunto de bienes o cosas que una persona deja a otros para su uso y disfrute.

Cuando el siglo ha doblado la esquina y la vida devuelve el eco de acontecimientos ocurridos hace cuarenta años y de otros más cercanos de hace sólo veinticinco, nuestro pensamiento se dirige hacia la herencia recibida que nos llega envuelta en ese eco que produce la efeméride que articula nuestro recuerdo.

Hay hechos en el acontecer de la persona que, si al inicio ya son singulares, con el transcurso del tiempo, o se agotan por varias razones, o elevan su calidad apreciando valores que apoyan esa singularidad inicial. Esto último es lo apreciado ahora en el recuerdo.

Es curioso, o quizás no tan curioso por lo evidente, contemplar su herencia, su legado tanto social como cultural, tanto para la tierra que lo vio nacer, como para todos los que han compartido sus inquietudes, desvelos –muchos- preocupaciones –más aún- y reconocimientos –pocos al principio, muchos finalmente, cuando su obra ya estaba enfocada, encaminada y la de mayor peso y sacrificio personal ya realizada.

Sin duda alguna no es fácil lograr que una “familia” de amigos con fines altruistas y épicos se transformase con los años, cuarenta hoy de ese inicial encuentro, en una fundación que toma el nombre del paraje que casi nadie, fuera de la localidad, conocía. Y que esa cuadrilla de amigos -por citar de memoria: Javier, Enrique, Pepe y otros pocos más- sacrificasen, ante la incompreensión de quienes deberían haber dado incondicional apoyo, domingos y fiestas de guardar a reconstruir edificios religiosos, muchos de ellos prácticamente en ruinas que, de no ser por ellos, hoy sus piedras formarían parte de muros y bancales de los campos circundantes.

Tal era el entusiasmo en la aplicación de esos menesteres, que para la reparación y restitución

urgente de, por ejemplo, cubiertas y evitar inundaciones, el jefe de la inicial “colla” se hubo de entrapar con créditos personales para poder abonar los jornales y materiales necesarios, tal como él me contaba nuestros diversos encuentros.

Pero es que, además, el primer paso para indagar formas y sistemas constructivos ya desaparecidos comportaba disponer de levantamiento de planos de lo existente y reconstruir sobre el tablero lo que posteriormente habría de realizarse, lo que efectuaba él personalmente.

Gracias a este personal trabajo y sacrificio, hoy podemos admirar y gozar de una historia renacida y admirar esa película rebobinada que nos hace revivir una arquitectura viva y digna.

Que lo podría haber hecho otro, es posible, pero fue él y precisamente él y no otro, quien con su entusiasmo, trabajo y energía arrastró a un puñado de personas, pequeño al inicio y más numeroso después, quien hizo posible la obra, para que hoy, cuarenta años después, podamos percibir su legado cultural.

Pero hay algo más, a mi entender creo que mucho más. Este esfuerzo, a pesar de su humildad, lo quiso explicar allí adonde iba. Mediante fotografías y diapositivas, tanto de la obra acabada como de lo que iba sucediendo durante su ejecución, pudo dar testimonio en otros muchos lugares, tanto en la comarca como fuera de ella, de lo que pocos conocían.

Estos eventos se fueron dando a conocer mediante publicaciones, una revista periódica con colaboraciones de plumas de gran prestigio -alguna de ellas de los propios colaboradores del equipo- a la vez que libros, guías y recorridos personales por la zona.

Hay aficiones que transpiran emociones, que se manifiestan en lo seriamente ejecutado. Así como hay personas que en su trayectoria vital desarrollan una energía capaz de arrastrar con entusiasmo a cuantos les rodean. Y en este caso estamos.

No fue suficiente con dejarnos un patrimonio arquitectónico enmarcado en la historia para disfrutar en el momento actual, sino que, siguiendo esa labor socio-cultural, no hubo lugar en la comarca que él no hurgara hasta conseguir material para crear una colección de arte popular en la que recrear utensilios domésticos, hasta formar un museo único en aquel momento en la zona. Se instalaron en él muestras de sistemas tradicionales de construcción, piedras labradas que de otra forma estarían en manos de la especulación, maquinaria para elaborar textiles, o piezas de cerámica que recogía con cuidado y restauraba con mimo. Hasta convertir esta exposición permanente en un importante museo de su especialidad, completado con una biblioteca, magnífica en la actualidad, dentro del mismo edificio debidamente restaurado.

Al frente de este museo puso a personas de inestimable calidad humana y cultural que, aparte de mantener lo recogido, siguieron ampliando el museo con piezas hasta convertirlo en lo que es hoy, el orgullo de la comunidad.

Los años pasan y parecería que aquí se daba fin a esta gran labor personal, pero conociéndolo no fue así. Hoy una nueva efeméride nos hace retrotraernos veinticinco años atrás.

Pero rebobinemos la película, volvamos un momento a aquel día de mi encuentro con él. Todos saben de mi personal afición al dibujo del natural, fundamentalmente de pueblos y edificios abando-



Borrés (19-4-1984): Julio dibujando el crucero con su nieto Toñín. Fotografía de José Garcés

nados, que posiblemente, mediante estos dibujos, se podrá recordar que existieron. Desde la carretera que nos alejaba de Sabiñánigo veíamos unas ruinas de unos muros, que muchas veces quisimos visitar. Por fin un día lo hicimos, era la localidad de Larrés.

Libreta de faltriquera en ristre me puse a tomar unos apuntes, a la vez que vi caminando hacia nosotros a una persona con pantalón azul oscuro, camisa blanca y lustrosos zapatos. Yo sentado en mi piedra, dibujando las ruinas, intercambiamos breves saludos: “¿Dibujando, eh? Si señor, aquí estoy haciendo unos apuntes. Pronto podrá ver usted un museo dedicado al dibujo. Pues aquí tiene usted uno, se lo regalo.” Así fue el comienzo de una amistad que duraría toda la vida.

Resultó que nuestras afinidades personales, incluida nuestra mutua pasión por el dibujo, se afirmaron y convirtieron en una verdadera y durable amistad, incluyendo a nuestras respectivas esposas ya perdidas, como él, para siempre.

Pertenecía a esa clase de hombres amantes del arte y muy concretamente del dibujo, a la vez que amante de su pueblo. De esas personas que van dejando tras ellas huellas duraderas, en este caso instituciones, cuyos herederos en su dirección y organización han sabido honrar a quien, con su esfuerzo y tenacidad, las hizo posibles.

Se adaptó a su tiempo y a las circunstancias que le tocó vivir y con la tozudez proverbial de su tierra fue consiguiendo unas aportaciones de dibujos hasta formar una colección colectiva de obras única en su género, dentro de su lógica diversidad. No paró en su dedicación y gestión hasta disponer de un edificio para albergar en sus salas esta obra gráfica. El magnífico castillo de Larrés hubo de sufrir una restauración y adecuación que le llevó a la efeméride que hoy celebramos: los veinticinco años de su inauguración. Poca cosa, si no tuviéramos presente la labor efectuada antes y lo que representa ahora su legado para la sociedad en general y para Aragón en particular.

Su profundo conocimiento del dibujo le llevó a seleccionar a los artistas a los que invitaba a formar parte de los fondos, qué artistas le eran necesarios para disponer de sistemas, procedimientos y técnicas gráficas de diferentes modos y maneras que contemplasen zonas oscuras o no representadas en las salas que él había dispuesto.

Le produjo una gran satisfacción, como reconocimiento y difusión de su obra, el hecho de que mi última clase del curso de doctorado en arquitectura, impartida a un grupo de arquitectos aragoneses del Colegio de Arquitectos de Zaragoza, la pronunciase en el museo que él había creado.

Decía antes que fue él y solamente él quien creó este museo, al igual que antes había fundado el de las artes tradicionales, e inicialmente la asociación de amigos de Serrablo. Por todo ello, por su legado y por haberme honrado con su amistad, gracias Julio.



Escartín, los mosaes y el queso

José Luis Acín Fanlo

Escartín se enclava en los altos pagos de Sobrepuerto, ese espacio sorprendente, aislado y auto-suficiente condicionado por el medio físico, ese microcosmos especial marcado y propiciado por el determinismo y la altura imperante.

Situado a 1.360 metros de altitud, a los pies del pico Manchoya (2.034 metros) dominando los altos y bellos parajes de los montes, barrancos y pueblos de Sobrepuerto desde la cima del cerro en la que se encarama, está Escartín entre bancales que descienden hasta la parte inferior del promontorio, sobre las mismas aguas del barranco de Otal o Forcos que delimita todo su monte, encontrándose justo enfrente el también deshabitado -y completamente arruinado- de Basarán.

Su acceso se puede realizar desde distintos puntos de partida, siempre siguiendo los viejos caminos y veredas que surcaban -y todavía surcan, si bien cada vez más devorados por la naturaleza y las zarzas, cayendo sus muros y perdiendo sus trazados- los diversos montes y núcleos de esta amplia y sorprendente zona, de estas peculiares y únicas tierras. Senderos que parten desde todos los puntos cardinales, desde todas las poblaciones cercanas: desde Bergua y tras larga subida, o partiendo de los altos de Ayerbe de Broto y una vez traspasada la antigua Pardina de La Isuala, o bien a través del bello y frondoso bosque que lo comunica con Otal, o -finalmente- desde el vecino Basarán y una vez cruzado -en el fondo del barranco- el impresionante y maravilloso paso del “Puente as Crabas”, donde sorprenderán las formas de una monumental e inigualable cascada de agua con su posterior y estrecho congosto, paso obligado antaño entre ambos pueblos por medio de una gran losa de piedra, la cual desapareció arrastrada por una gran riada.

Núcleo presidido en lo más alto del mismo por su iglesia parroquial bajo la advocación de San Julián, obra del siglo XVI con reformas posteriores, en especial la torre del XVII, respondiendo en su tipología a las restantes del grupo localizable a lo largo del Valle del Ara. Edificio de grandes proporciones y de planta rectangular, su exterior es de factura simple y sin elementos a destacar, apreciándose notablemente su cabecera plana, así como su esbelta y maciza torre de dos pisos, el superior con dos vanos para la colocación de las campanas, y el inferior abierto a modo de pórtico por elevada bóveda de cañón peraltada, en cuyo fondo se abre la puerta de ingreso compuesta de dos arquivoltas en las que se inscribe un tímpano decorado con una mandorla en su parte central. Mayor interés reviste su interior, configurado por una amplia nave cubierta por bóveda de cañón apuntado, la cual se soporta por tres arcos de la misma forma que la nave, que a su vez la dividen en tres tramos y que apean en sus correspondientes pilares profusamente decorados, tanto en su fuste sogueado como en sus seis capiteles, donde aparecen esculpidas diversas representaciones, como ángeles, aves, figuras humanas o seres un tanto fantásticos; decoración escultórica también visible en la clave del segundo arco fajón, donde se aprecia el Agnus Dei. Nave en cuya cabecera se abren los tres ábsides planos, el central de mayores dimensiones y los laterales más diminutos y con menos apertura, todos ellos cubiertos con bóveda de medio cañón. Asimismo, contiene dos capillas en el lado del Evangelio, situándose en el de la Epístola, y junto a la puerta de entrada, otra, a cuya vera se encuentra la sacristía, además de un coro de madera a los pies con determinados elementos tallados -rostros, ménsulas, balaustres-, por el, que se accede a la torre.



Iglesia

Iglesia a la que se adosa, haciendo ángulo por el lado de los pies, la abadía y la escuela -con los nostálgicos escritos en una de sus paredes por la última maestra del lugar-, así como la casa del pueblo, construcción también conocida como “ferrería vieja” por acoger en, tiempos la antigua herrería, encontrándose en la zona de la cabecera el cementerio, enmarañado completamente por la densa vegetación, todo ello con acceso a través de una cerca de piedra con puerta en arco de medio punto, en cuya clave está labrada la forma de una custodia. Por encima de todo este conjunto, sobre la iglesia dominando todo el pueblo, se encontraba la ermita que cita Madoz en su *Diccionario*, totalmente desaparecida en la actualidad y sita junto al esconjuradero, cuyos restos aún son mínimamente apreciables; ermita, bajo la posible advocación -según datos facilitados por José María Satué- de San Martín por la denominación que reciben los campos sitos en los alrededores, y esconjuradero a donde acudían todos los del pueblo en rogativa en distintos momentos del año, en especial para la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo).

Muy cerca de este grupo formado por la parroquial y los restantes edificios mencionados, en una de las calles que subía hasta los mismos, se ubica una solitaria borda, cuya fachada atesoraba una de las inscripciones más curiosas y únicas de la arquitectura altoaragonesa, conservada en la actualidad en el Museo de Artes de Serrablo y en la que se podía -y se puede- leer “AÑO / DE 1859 / NO VES QU / E SOY UN LE / TERO SUE M / AXADERO”. Por el lado de la cabecera de la parroquial se encuentran las arruinadas formas de la anterior Casa Ezquerria, situándose a su vera los muros de Casa Ferrer, con su monumental portalada y su soleada balconada, además de la cilíndrica chimenea. Al lado, debajo de la iglesia y entre bordas y otras construcciones secundarias, se despliegan los restos de diversas casas-vivienda, formando una primera línea las de O Royo -arquitrabada portada con motivos decorativos y protectores, así como las molduradas ventanas-, Lacasa -con monumental patio de entrada y esbelta chimenea cilíndrica, en la que destaca la silueta grabada de un gallo, protector de la casa y de sus moradores dada su simbología y el lugar en el que está representado-, y Juan con blanqueada fachada. Frente a las anteriores se levantan la primitiva de Santolaria -convertida en borda-, Diego - haciendo las funciones de borda-, O Ferrero y Sampietro -ambas reutilizadas como bordas y cuadras, la segunda con impresionante chimenea-. Construcciones que dan paso a la otra plaza -además de la configurada junto a la iglesia- del pueblo, con la fuente bajo pequeño arco, en cuyo interior se aprecia un motivo escultórico representando un rostro humano, estando a su vera el abrevadero y, muy cerca, la diminuta y arruinada herrería (en cuyo dintel de la puerta se lee, entre motivos decorativos, “HERRERIA / ANO 1920”). A la derecha de este espacio centralizador de la vida del pueblo, donde antaño se celebraban las fiestas, están las ruinas de la ya desaparecida hace años Casa Camarrón, encontrándose a la derecha -según se mira desde la parte inferior de la plaza- la monumental y potente de Pedro Escartín -casa de recio abolengo, con gran patio, sobria fachada y chimenea elevándose obre el tejado-, así como la de Navarro, con su hogar fulminado en su chimenea y su horno de pan. Por debajo de las anteriores, se ubican las últimas viviendas, empezando por la desmoronada de Casa Raro, Buisán con su chimenea cilíndrica, o el conjunto formado por Ansens abandonada hace mucho tiempo-, la ruinoso de Roya, y Blas, en las que observar diversos componentes -chimeneas, balconadas, hogares, hornos y masaderías, patios, habitaciones vacías-, siendo la última de todas ellas, en la parte más baja del núcleo, la muy arruinada de Satué.

Al lado, debajo de la iglesia y entre bordas y otras construcciones secundarias, se despliegan los restos de diversas casas-vivienda, formando una primera línea las de O Royo -arquitrabada portada con motivos decorativos y protectores, así como las molduradas ventanas-, Lacasa -con monumental patio de entrada y esbelta chimenea cilíndrica, en la que destaca la silueta grabada de un gallo, protector de la casa y de sus moradores dada su simbología y el lugar en el que está representado-, y Juan con blanqueada fachada. Frente a las anteriores se levantan la primitiva de Santolaria -convertida en borda-, Diego - haciendo las funciones de borda-, O Ferrero y Sampietro -ambas reutilizadas como bordas y cuadras, la segunda con impresionante chimenea-. Construcciones que dan paso a la otra plaza -además de la configurada junto a la iglesia- del pueblo, con la fuente bajo pequeño arco, en cuyo interior se aprecia un motivo escultórico representando un rostro humano, estando a su vera el abrevadero y, muy cerca, la diminuta y arruinada herrería (en cuyo dintel de la puerta se lee, entre motivos decorativos, “HERRERIA / ANO 1920”). A la derecha de este espacio centralizador de la vida del pueblo, donde antaño se celebraban las fiestas, están las ruinas de la ya desaparecida hace años Casa Camarrón, encontrándose a la derecha -según se mira desde la parte inferior de la plaza- la monumental y potente de Pedro Escartín -casa de recio abolengo, con gran patio, sobria fachada y chimenea elevándose obre el tejado-, así como la de Navarro, con su hogar fulminado en su chimenea y su horno de pan. Por debajo de las anteriores, se ubican las últimas viviendas, empezando por la desmoronada de Casa Raro, Buisán con su chimenea cilíndrica, o el conjunto formado por Ansens abandonada hace mucho tiempo-, la ruinoso de Roya, y Blas, en las que observar diversos componentes -chimeneas, balconadas, hogares, hornos y masaderías, patios, habitaciones vacías-, siendo la última de todas ellas, en la parte más baja del núcleo, la muy arruinada de Satué.



Casa Ferrer

Diversas construcciones, variadas casas con sus edificios auxiliares, en las que apreciar buenos y

característicos ejemplos de la arquitectura popular de la zona, con sus usuales y peculiares componentes ya vistos, así como varias inscripciones en portadas y otros lugares (“OLIBAN AÑO 1829” o “AÑO DE 1843”, entre motivos geométricos y protectores, cruces especialmente).

Los mosales

En los dos cerros contiguos y paralelos, uno por cada lado, al que sirve de asiento a Escartín, se encuentran los distintos *mosales*, los ocho recintos levantados especialmente para el ordeño de las ovejas, derivando de esta actividad dicha denominación, ya que en aragonés la acción de ordeñar se denomina *muir*. Construcciones de las que carecen los restantes pueblos de Sobrepuerto, no siendo frecuente su existencia y uso en los lugares altoaragoneses, a excepción de aquellos -como es el caso de Escartín- en los que la elaboración y producción del queso constituye una de sus principales faenas, uno de sus pilares más esencial para el desarrollo y el mantenimiento de la vida, como apunta Pascual Madoz en su *Diccionario...*, al comentar que una de las principales actividades en aquellos mediados del siglo XIX era la “cría de ganado lanar y cabrío”.

Y es el caso del lugar que nos ocupa, de Escartín y de sus otrora moradores, dedicación por la que eran conocidos, como muy bien apunta el dicho extendido por la zona: “Campaneros, os de Asín. / Peñaceros, os de Ayerbe. / Gatos, os de Bergua. / Y comequesos, os de Escartín”, en clara alusión a los motes y a las peculiaridades por los que eran conocidos los de los pueblos citados (parece innecesario especificar que el mote dado a los de Asín de Broto se debe a su preocupación más constante, a su continuo golpear de las campanas cuando se acercaba una tormenta por el barranco de Forcos, para lo cual también contaban con un espléndido esconjuradero, único por sus formas, al que iban en procesión con el fin de esconjurar o ahuyentar dicho fenómeno metereológico; tañido de las campanas que se oía por todo este amplio contorno. El dado a los de Ayerbe se debía al cortado existente en uno de sus lados, por el antiguo camino de Broto, desde el que los lugareños tiraban piedras para dirigir el ganado -en vez de enviar al perro- o para otros fines. Por su parte, así eran llamados los de Bergua dada su ubicación, casi en el fondo del barranco y en plena umbría, en un lugar en el que en el invierno no entra el sol, conllevando el que se hiele todo, calles y rincones, campos y caminos, por lo que sus habitantes tenían que ir como los gatos, agarrándose por todos los sitios. Finalmente, el apodo de Escartín queda claro que obedece a la elaboración, producción, intercambio y, por supuesto, ingestión de quesos).



Mosal

Como ya se ha apuntado, en los dos cercanos cerros se ubican los *mosales*, cuatro en cada uno de los mismos. Consisten en grandes cercas de piedra, muros levantados sin ningún tipo de argamasa -piedra seca- y de gran grosor, con la forma de una U alargada y con unas medidas aproximadas de 30/40 metros de largo por 4/5 de ancho, a excepción del sito en la punta del cerro, más redondeado para acoplarse al terreno.

Sitos uno muy cerca de otro en cada uno de los cerros y perfectamente conservados todavía en la actualidad, a los mismos se llevaban las ovejas para ordeñarlas desde los campos más o menos cercanos en los que pasaban el día, comiendo y -a la vez- *femándolos* -abonándolos con sus excrementos-.

Las Labores de ordeñar

Mosales, esos recintos específicos y especiales para la consecución del ordeño de las ovejas, para la posterior elaboración de los quesos tan preciados por los propios moradores y por las vecinas tierras, y de gran fama y estima desde antiguo, como demuestran las palabras de Ignacio de Asso en su

Historia de la economía política de Aragón, cuando comenta que “los quesos que se fabrican en la montaña, no sé que tengan grande estimación. También hacen manteca de oveja muy delicada, pero no abundante. La que más se aprecia es la de ciertos lugares de Sobrepuerto, como Basaran, Escartín, y Cortillas, donde la mezclan con aceite, para condimento en días de vigilia”.

Importante y preciado producto, como demuestra la cita de Asso escrita allá por el siglo XVIII, cuyo proceso de obtención comenzaba en el momento oportuno dentro del transcurrir del año y con los diversos preparativos para ordeñar las ovejas. Labor realizada coincidiendo con el *desbece* de los corderos, cuando a las ovejas se les quitaban las crías, ya que mientras tanto eran éstas las destinatarias de la leche, llevada a cabo -además- tras el esquila del rebaño, entre mediados de mayo y de junio, cuando la cabañera volvía de la trashumancia estableciéndose por los alrededores del pueblo -momento en que se desplazaban de campo en campo comiendo y *femándolo*-, ya que así se favorecía la operación al tener los animales menos lana (“menos pelo”), la cual dificultaba su obtención. Este era el único instante de todo el año en que se utilizaban los *mosales*.

Para llevar a cabo el ordeño, se introducían todas las ovejas dentro del *mosal*, apretándolas al máximo para que no se movieran y, así, la que cogían se estaba quieta durante el momento que duraba la extracción de su leche. En la zona de apertura del recinto se colocaba un *cletao*, o valla de madera, con el que se cerraba y se presionaba continuamente a los animales, la cual se disponía en diagonal -transversalmente-, ya que si se ponía recta “podían las ovejas”. Así pues, tenía que estar “siempre la punta de la *cleta* opuesta a los ordeñadores más adelantada, corriéndose según se iban ordeñando y se iban echando fuera”, posibilitando de este modo -como ya se ha comentado- el que no se movieran en ningún momento. Disposición de la *cleta* que dejaba una pequeña apertura -la mínima indispensable para situarse los que iban a realizar la faena, mayor o menor dependiendo del número de personas que intervenían en una esquina, siendo este lado, “esta punta la que iba siempre para adelante, moviéndose el *cletao* por dos haciendo presión para adentro para que no se movieran”.

Faena, la de ordeñar, llevada a cabo por la mañana, antes de soltar el ganado por los campos para pastar, que requería de la presencia, como mínimo, de dos personas para ordeñar los animales, y de otras dos “para tener la *cleta*, para irla moviendo”, asunto en el que también intervenían los más pequeños. Allí, en la diminuta apertura a modo de puerta, se colocaban las personas que la llevarían a buen término, aprovisionadas con los utensilios indispensables para tal fin, con el *burro* o asiento (tabla con dos patas en su parte trasera, apoyando la delantera en la *ferrada*) y la *ferrada* (o recipiente donde caía la leche, más ancho por abajo y estrecho por arriba, para evitar que se volcase, el cual también tenía *zerzillos* o aros metálicos como los de las cubas y toneles de vino). Dispuestos ya de tal manera, y retenida la primera res, comenzaba la tarea del ordeño, iniciándose con dos primeras “sacudidas con el fin de pretar todo el braguero para que bajase la leche”, teniendo que hacer mayor o menor fuerza dependiendo de que fuera duzera o no, es decir, según “la dificultad para salir la leche”, ya que “si era muy dura tenían que ir teta por teta, y luego teta a teta a *escurrucharlas* (escorrerlas) con dos dedos”. Así se iba extrayendo el preciado líquido, faena que podía durar en torno a veinte días seguidos, con lo que conseguían entre siete y ocho quesos dependiendo de las ovejas que tenían y de la leche que éstas daban, con la cual -si era abundante- se hacían todas las jornadas, o “un día sin otro”.



Construc. agropecuarias en Matils

Destacada actividad desarrollada en un espacio especial y único, realizada en estos recintos

específico en los instantes de finales de la primavera e inicios del verano, cuando el rebaño pastaba por los campos de los alrededores del pueblo, llevándolo hasta los mosaes para ordeñarlo, si bien también se efectuaba en cuadras o en recintos de madera levantados con cletas en los mismos campos, a donde se enviaban para ferrarlos. Forma, esta última, similar a la realizada por otros lugares altoaragoneses, como en Piedrafita de Jaca -en el que, además del de oveja, también lo hacían de vaca-, donde lo llevaban a efecto en una esquina de cualquier campo, apartando a un lado aquellas reses ya ordeñadas, no existiendo -por tanto y por el poco número de quesos- un recinto especial para tal fin, ya que esta labor se realizaba en contadas ocasiones, destinándose siempre lo obtenido para el propio consumo de la familia.

Elaboración del queso

Obtenido el blanco líquido, comenzaba la preparación y elaboración del queso, fase realizada en exclusiva por las mujeres, haciéndose al día siguiente del ordeño (“de un día para otro”). Para ello, en todos los lugares en los que hacían queso, realizaban una primera operación consistente en colarla, limpiándola de todo lo que había caído dentro de la ferrada (aunque la habilidad del ordeñador también consistía en apartar la oveja cuando veía que iba a defecar -lo cual se notaba porque levantaba la coda o cola-; si por lo que fuere se despistaba y caía dentro, demostraba asimismo su destreza para quitarla según se depositaba en el recipiente de la leche. No obstante, si en alguna ocasión se despistaba, y para limpiarla de todas las impurezas, se colaba -como queda dicho- con un mantel en Escartín o con otros materiales por las restantes zonas).

La leche ya limpia se ponía a calentar en el hogar en el mismo caldero en el que se hacía la matacía. Llegado el grado de tibieza, se le echaba el cuajo, es decir, el estómago de un cordero o de un cabrito de dos o tres días, el cual aún no había empezado a comer, habiéndose alimentado únicamente de leche, “que sólo había tetado”. Este cuajo se obtenía cuando se mataba un cordero, al que se le “cortaba el estómago y se ataba con una cuerda para que no saliese la leche que tenía ya fermentada, y se colgaba en el hueco de la chimenea o en el cuarto donde se guardaba lo de la matacía”. Era, por tanto, la leche seca y el estómago propiamente dicho, guardándolo todo ello en su conjunto duro y arrugado (caso de carecer del mismo, en Piedrafita compraban “unos polvos especiales en la farmacia”). Concluida esta fase, y dependiendo de la leche que hubiera, se echaba la parte proporcional del cuajo (materia que en Piedrafita de Jaca se picaba con un mortero echándosele agua caliente para ir deshaciéndolo), para a continuación ponerlo “en un talego pequeño” -bolsa de tela-, el cual se introducía en la leche una vez que ésta estuviera caliente, consiguiendo así un estado más o menos blando, momento en que era sacado y exprimido para que quedará todo cuajado, en una pieza (operación que en Piedrafita se desarrollaba, como en otros sitios, en torno a una hora, moviéndose en todo este intervalo de tiempo con un cazo).

Con todo lo anterior se obtenía la cuajada, la cual se comía en ese mismo día con azúcar cortándose con el mismo plato del interior del caldero en donde se había hecho. Después, “con las manos en el caldero, se empezaba a pretar esa cuajada, que se sacaba al recipiente para hacer los quesos”, a la quesera, donde se seguía apretando para eliminar todo el agua, utensilio que disponía de un canalillo para facilitar la labor, para desaguar. Una vez bien escorrida se obtenía el producto o masa denominada preto, el cual “se procedía a ponerlo en aros o moldes -algunos de más de uno, anchos o estrechos, grandes o pequeños- donde se le daba la forma al queso”, momento en el que más había que apretar para, así, conseguir que no sobresaliera nada de la masa, colocando para este mismo fin una tabla y un peso para finalizar con esta fase de presión (similar era la obtención en Piedrafita, lugar en el que se iba deshaciendo la cuajada hasta conseguir el requesón, que era colocado en los aros apretando con los puños, eliminando así todo el agua).

Ya estaba conseguido el queso. Pero había que seguir aprovechando hasta los últimos trozos y productos obtenidos a lo largo de la elaboración. De este modo, el agua que había quedado en el

caldero, que recibía el nombre de suero, “se ponía a hervir y, cuando ya hervía, en cada gorgollo se echaba un cazo de leche, así continuamente hasta que se gastaba la leche”, para proseguir una vez bien hervida con su extracción por medio de una espumadera, obteniendo una “substancia no tan consistente como el queso, más fina que se llama la siricueta”, la cual se sacaba con un poco de caldo para ser comida (parecido procedimiento al de Piedrafita, en cuya agua que había quedado o sirio se hervían los quesos bien apretados para escaldarlos, procediendo a continuación a “sacarlos y echarles sal por ambos lados, dándoles la vuelta a los dos días”, estando después “unos seis días en el aro, hasta que se sacaba y se dejaba secar”. Sirio hervido, o grumos que habían quedado del requesón, que en este pueblo tensino, una vez extraído el queso, se bebía frío posteriormente). Substancia no tan consistente utilizada también en Escartín para obtener el requesón -siempre que no hubiera cantidad suficiente para hacer otro queso-, el cual, una vez separado de la siricueta, se ponía en la requesonera -cesto pequeño de mimbre- y se colaba, obteniendo ese otro producto más blando -requesón- que se comía en los días siguientes.

La última fase para la obtención del queso en este alto y bello lugar de Sobrepuerto consistía en sacarlo del molde, guardándolo en el cuarto donde se conservaban todos los productos alimenticios de la casa, dejándose secar dispuestos en hileras, una encima de la otra para que se siguieran apretando. Concluida esta operación, se llevaban a las bodegas una vez que se creían secos, espacio en el que se guardaban mejor, destinándose para su pronto consumo, existiendo otros que se reservaban para los períodos veraniegos de la siega y la trilla, los cuales -para su conservación- se ponían en aceite.

Importante y esencial actividad, necesaria obtención de tan preciado producto en esta zona y pueblo, que hizo pronunciar a uno de Yebra de Basa durante la celebración de una romería de Santa Orosia que “Si no fuera por o requesón, a siricueta y o preto, / ya no quedaría alma viva en todo Sobrepuerto”, cuyo excedente -ese que no se utilizaba para el autoconsumo de la familia durante todo el año- se introducía en aceite y se destinaba a la venta en los comercios Broto y, sobre todo y por cercanía, de Fiscal, a cuenta de comprar u obtener otros productos (“se hacía trueque”, “ya pasaremos cuentas”), el cual -como ya sucedía en el siglo XVIII según atestigua Ignacio de Asso- “era un producto solicitado por los comerciantes”.

Importante labor desarrollada otrora en este pueblo de Sobrepuerto, tanto por su magnitud como por el recinto especial para su consecución. Destacada en otros tiempos no muy lejanos pero ya olvidados, al igual que poco a poco se están olvidando estas tierras y sus pueblos. Hoy, Escartín languidece, sus mosesales son simples muros sin función, sin el destacado y esencial destino de antaño. Recintos que han perdido su significado, extraño e incomprensible en un futuro mediato, cuando haya desaparecido de la memoria los caprichosos designios que cumplían estos curiosos muros en unos años y en una forma de vida que, pese a su cercanía, son práctica o completamente desconocidos en la actualidad.

Informantes:

- Miguel Allué Escartín, de casa “O Royo” de Escartín.
- Pilar Fanlo del Cacho, de casa “Montalé” de Piedrafita de Jaca.
- José María Satué, de casa “Ferrer” de Escartín.

Bibliografía:

- ACÍN FANLO, José Luis, Paisajes con memoria: viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón, Zaragoza, Prames, colección Temas aragoneses, 1997.
- ASSO, Ignacio de, Historia de la economía política de Aragón, Zaragoza, Guara, 2ª ed., 1983.
- MADOZ, Pascual, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, Valladolid, Ámbito Ediciones y Diputación General de Aragón, edición facsímil de la de 1845-1850, 1986.

La Guerra de Sucesión y sus consecuencias en Escartín

Pilar Fuertes Casaus

En el año 1713 se ponía fin a la Guerra de Sucesión que había comenzado en el año 1700, tras la muerte del Rey Carlos II, el último representante de la Casa de Austria.

Fue una guerra entre dos opciones dinásticas, por un lado los partidarios de Felipe de Anjou y por otro los partidarios del Archiduque Carlos de Austria. Ambos eran familiares del monarca desaparecido y con derecho, por tanto, a optar a la sucesión de la Corona Española.

La Guerra terminó con el triunfo de Felipe de Anjou, que pasaría a reinar como Felipe V y supuso la llegada a España de una nueva dinastía: los Borbones.

La contienda entre los dos aspirantes fue larga y ello originó muchos gastos para el mantenimiento de tropas, y a este abastecimiento debieron contribuir las poblaciones altoaragonesas que contaban con escasos recursos económicos propios, por lo que se vieron obligados a pedir censos o préstamos como fue el caso de Escartín en el Sobrepuerto.

Así lo recoge el documento que redactó el notario Joseph Sauseras en el año 1713, donde nos expone con detalle los bienes que tienen que pedir sus vecinos a censo y las propiedades que se verán obligados a embargar como fianza de los mismos, para contribuir a los pagos que les tocaba como Concejo.

Dice así: “Llamado y convocado el Concejo general de los regidores, concejantes y singulares personas, vecinos y habitantes del lugar de Escartín por mandamiento de los dichos regidores y hecho por Juan Xalle, vedalero del dicho lugar y llamador del dicho Concejo, casa a casa, como es costumbre en dicho lugar para la hora y lugar presentes y así juntados en las casas comunes de dicho lugar, donde es costumbre juntarse. Se hallaron presentes los siguientes vecinos: Domingo Ferrer y Pedro Ezquerria, regidores. Miguel Allué, Juan Allué, Francisco Escartín, Juan Satué, Juseppe Buysan, Miguel Villasana, Juan Franco, Domingo Xal, Juan de Xalle, Pedro Satué, Bernardo de Allué, Domingo Sampietro y el dicho Juan de Xalle vedalero del dicho lugar, todos vecinos y habitantes del mismo. Atendientes para las pagas y contribuciones a las tropas de su Majestad y hallarnos nosotros en el presente año en una precisa necesidad por no tener bienes propios y particulares debido a haberlas gastado en las pagas de los cuarteles antecedentes y hallarnos ahora precisados al otorgamiento del presente censal con la facultad a nosotros dada y concedida como vecinos del presente reino de Aragón por decreto y despacho del Excelentísimo Señor Principe Thesulas y Conde de Felli, presidente de Aragón para empeñar las universidades, en todo o en parte, sus propios.



Escartín. Año 1972. Fotografía de José M^a Satué

Por tanto; vendemos, cargamos a favor del reverendo Pedro Felices, Presbitero Rector de la iglesia parroquial del lugar de Yosa y en el domiciliado, para si y sus habientes la cantidad de 232 sueldos y 7 dineros jaqueses, con una pensión pagadera el día de San Mathias Apóstol, el día 21 de Septiembre cada un año. Por tanto, corresponde la primera paga el próximo año 1714 y así en

adelante cada un año, por un capital prestado que asciende a 4653 sueldos jaqueses. Los cuales dicho Concejo otorgamos haber recibido y nos reservamos carta de gracia para nosotros y nuestros sucesores, que en dicho Concejo nos refrendamos de poder luir y quitar dicho censal por otros 4653 sueldos jaqueses, en una paga al dicho Rector o a los suyos.

Queremos y por especial pacto consentimos en nuestros nombres y en cada uno de ellos que no podamos ni nuestros sucesores puedan usar en respective la carta de gracia, arriba refrendada hasta tanto que hayamos luido y quitado todos los dichos censales que nosotros y nuestro Concejo paga cada año a diferentes personas anteriores a este (al rector por otros censos) y esto haya de ser y sea con dinero propio de la Comunidad de dicho nuestro Concejo y no de otra manera, el cual dicho y presente censal cargamos todos nuestros bienes y rentas del mismo, muebles y sitios, por tanto obligamos: el dicho lugar de Escartín sito en el presente Reino de Aragón, en el Valle de Broto, el cual confronta con términos de los lugares de Otto, Verruga, Basarán, Otal, Yossa y Pardina de Aysuala. Del mismo modo, sobre los frutos, rentas, emolumentos, derechos de nosotros y de dicho Concejo y universidad del lugar de Escartín y personas de aquel y sobre todas las casas, campos, huertos,

hierbas, ganados, leñas, aguas, pastos y otros cualesquiera bienes de nosotros dichos concejantes así muebles y sitios habidos y por haber de los cuales queremos aquí haber especial y señaladamente: Yo, el dicho Francisco Escartín hipoteco mi casa con su corral, huerto y fenal que confronta con vía pública del lugar de Escartín y campo llamado de la Closa, de Miguel Allué y un molino farinero, sito en el lugar de Escartín. Yo, Juan Franco hipoteco mi casa y un huerto, todo contiguo que confronta con vía pública y casa de Domingo Sampietro y un campo llamado la faja de la Cruz, que confronta con vía pública que va a la Aysuala y campo de Domingo Ferrer. Yo, Domingo Xal hipoteco un campo sito en dicho lugar llamado campo de la Cruz que confronta con campo de Francisco Escartín y Coronilla de Marcelo Lacasa y campo de Bernardo Allué. Yo, Miguel Allué hipoteco mi casa y campo llamado la Closa que confronta con vía pública y fenal de Francisco Escarpín y campo de Marcelo Lacasa. Yo, Miguel de Xalle hipoteco mi casa y un campo llamado la Closa con su pajar y era, todo contigua, que confronta con vía pública que va a la ferraría con campo de Domingo Xal y vía pública que va a Verruga. Yo, Pedro Satué hipoteco mi casa, era y pajar que confrontan con vía pública y un campo sito en el dicho termino llamado el Cantero que confronta con vía publica del camino de la Faja, campo de Marcelo Lacasa y campo del Cantero de Francisco Escartín. Yo, Juan de Allué hipoteco un campo llamado el Cerrado que confronta con Vía pública que va a Verruga. Yo, Domingo Sampietro hipoteco mi casa y un campo llamado La Mata que confronta con campo de Marcelo Lacasa, campo de Francisco Escartín y Pedro Satué. Yo, Pedro Ezquerra hipoteco mi casa y un campo llamado Escumias sito encima del camino de la fuente que confronta con campo de Pedro Satué y campo de Juan Franco.



Escartín. Año 1980. Fotografía de José M^a Satué

Queremos que la presente sea especial y surta efecto con clausulas de ejecución... y queremos que no mudada la sustancia del presente censal se pueda clausurar a toda satisfacción de la parte.

Nosotros los dichos Domingo Ferrer y Pedro Ezquerra regidores, en nuestros nombres propios y en nombre del Concejo general juramos a Dios en poder del Notario.

Firman el documento. Mosén Domingo Allué, Vicario del lugar de Otal. Mosén Ciprian Thomas, regente del lugar de Escartín y Domingo Xal, concejante que otorga lo dicho y firma por Domingo Ferrer y Pedro Ezquerra en nombre del Concejo”.

VIVIR DE NO GASTAR

Chaime Marcuello Servós

Unas coordenadas

La expresión “vivir de no gastar” se ha utilizado por las gentes de Serrablo durante décadas para expresar un modo de entender la vida y el orden económico cotidiano... y, por ende, “transcendental”. Se ha usado aquí y en otros muchos lugares de la Montaña aragonesa. Y también probablemente en territorios similares donde la escasez y las dificultades han sido el principal elemento vertebrador de los procesos socioeconómicos.

Estas cuatro palabras resumen un modelo económico y social arquetípico que parecía haber sido superado con las oleadas sucesivas de desarrollismo industrial, llegada del consumo masivo, encubrimientos de la sociedad opulenta de cambio de milenio y de simulacros de estado de bienestar.

Sucesivamente, esas transformaciones han hecho que muchas de las gentes de Serrablo y de nuestro entorno viéramos en el s. XX modificar tradiciones y pautas de organización del “cosmos” —orden del mundo— que habían perdurado desde mucho antes de la llegada de la civilización romana. Lo cual quizá suene exagerado, pero no lo es en tanto en cuanto se observan esos procesos en relación con la adaptación al medio y su capacidad de permanencia.

Habría mucho más que contar a este respecto, lo dejamos para otro momento, aquí nos interesa retomar la potencia simbólica y práctica que ha tenido esa idea de “no gastar” en tanto que elemento central de la asociación, entonces: ¿cómo ha sido la gestión de nuestra entidad? ¿cómo se hemos hecho en Amigos de Serrablo lo que hemos hecho desde nuestros orígenes hasta la actualidad? ¿con qué recursos hemos contado? ¿qué tenemos para el futuro?

La respuesta a las primeras cuestiones viene de la mano de esas cuatro palabras y el contrapunto de las personas que todos tenemos en nuestra mente. Sin los esfuerzos de Julio Gavín, Javier Arnal, D. Antonio Durán y algunos más, las cosas no habrían sido lo que son. A la última de esas preguntas, solo cabe decir habrá qué ver... o mejor dicho, tendremos que hacer.

Nuestra asociación es una muestra de ese “vivir de no gastar” que está en el polo opuesto de los “hedge funds”, “swaps”, capital riesgo... tan relevantes en la construcción y explosión reciente del sistema financiero internacional. En el cual, además, sigue primando la búsqueda del beneficio particular por encima de todas las cosas. La lógica del sistema es la maximización del interés individual como criterio esencial para comprender el comportamiento ajeno y legitimar el propio. No se espera otra cosa de los demás, los comportamientos altruistas y no lucrativos parecen ser una anomalía. Por eso resulta más paradójica una asociación como la nuestra que se comporta con los criterios no lucrativos que, por otra parte, caracterizan al llamado tercer sector.

Un modo de hacer y sus cifras

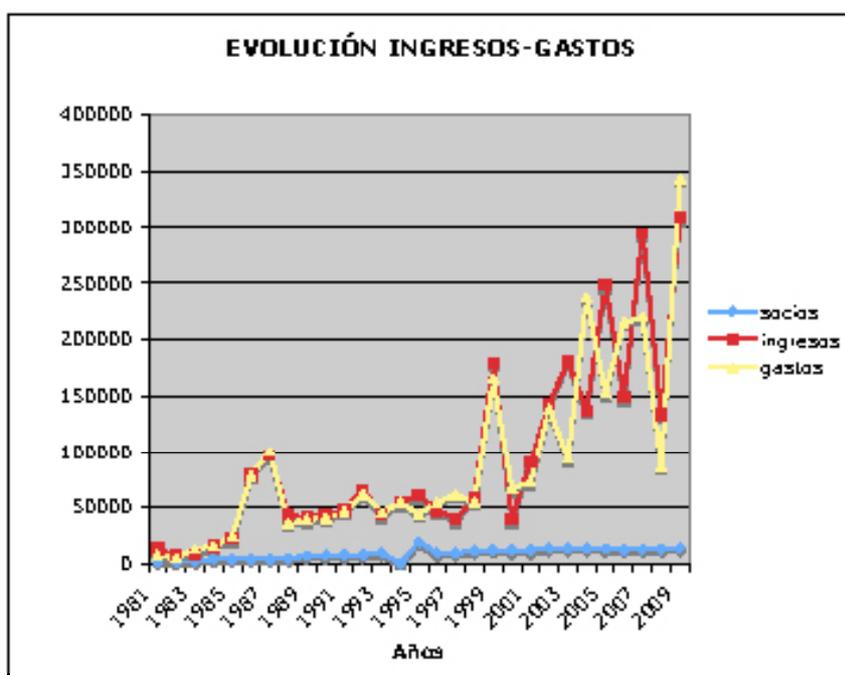
La sobriedad, la prudencia en el gasto y la austeridad en las formas de gestión han sido los pilares operativos sobre los que se ha construido la manera de hacer las cosas de nuestra asociación. Esto siempre ha estado sustentado en el esfuerzo voluntario y dedicación ingente de tiempo de las personas al cargo de la junta y de la vida diaria de la administración de la asociación... (como ahora están haciendo Jesús, Antonio, Noemí y Alfredo, entre otros).

Si hacemos memoria y revisamos las cuentas anuales —por cierto, publicadas en el boletín y disponibles en la web— se observa una evolución paulatina y creciente en los recursos gestionados.

Y salvo en los primeros años, las actividades de la asociación han ido contando con un importante apoyo de distintas administraciones públicas y de entidades de diverso tipo.

La gráfica 1 muestra la evolución de ingresos y gastos junto con las aportaciones procedentes de las cuotas de socios de la asociación. Se debe señalar que a mediados de los años 80 se produjo un incremento de la actividad ligado a la gestión de la Escuela Taller. Esta iniciativa, sirvió para impulsar distintas actividades de restauración y en el gráfico se refleja como un incremento sustancial en el balance económico de la asociación. Aquella experiencia suponía una mayor tarea de gestión y era de una complejidad superior a la que se podía asumir por la asociación, salvo que se cambiase el modelo de funcionamiento, optando por personal contratado. Lo cual no se hizo. Por eso se abandonó el proyecto. Otro de los puntos destacados en la evolución es el salto que se produce tras la muerte de Julio Gavín. Esto se refleja en un incremento de los fondos procedentes de la administración aragonesa y local, llegando a niveles que nunca antes se habían alcanzado

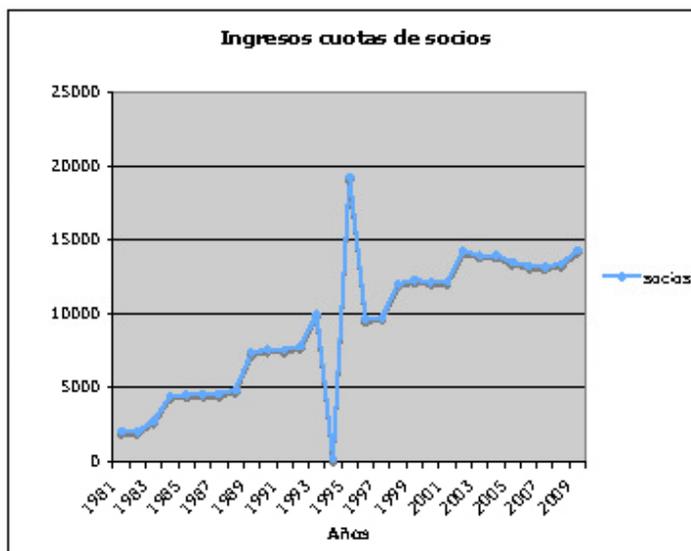
Gráfica 1



Continuando con esta mirada al movimiento económico de la asociación, merece la pena detenerse en las aportaciones de los socios. En la gráfica anterior se observa cómo ocupan un peso constante y poco relevante en términos totales. Los ingresos procedentes de las aportaciones de las personas asociadas han sido escasos y con poco peso en el conjunto de ingresos de la asociación. Es más, en algunas ocasiones la venta de libros y otros productos generados en la asociación como los mapas, postales y catálogos han sido casi tan relevantes como las cuotas. Y sumados a la recaudación del Museo de Dibujo, superiores.

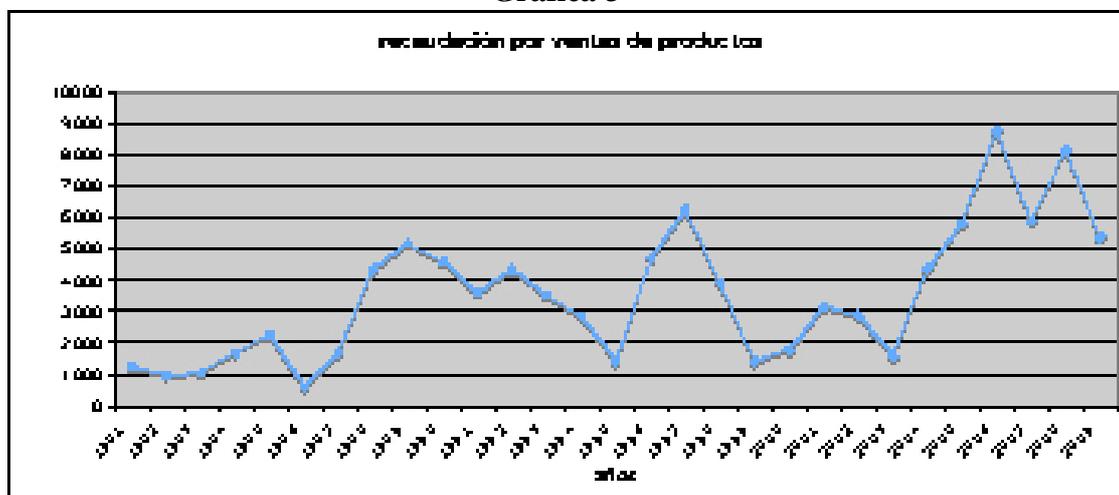
La evaluación de los ingresos procedentes de las cuotas a los asociados se muestran en la gráfica 2. En ella se observa un evolución sostenida en el tiempo, con una fase de estabilización/declive de los tres últimos años. El “sobresalto” del 96/97 se debe a una demora y cambio en el sistema de cobro. También hay que destacar que esta representación no se han tenido en cuenta las “pérdidas” por devoluciones de recibos que en algunos años han tenido un cierto peso en el resultado anual.

Gráfica 2



Como hemos indicado, otro elemento importante en los ingresos de la asociación han sido los procedentes de las ventas de libros, postales, mapas y catálogos. Éstos han sido los productos fundamentalmente puestos en el “mercado” para la adquisición de terceros. En este aspecto es de reseñar la relevancia de los ingresos conseguidos y el considerable retorno de los fondos invertidos. La gráfica 3 muestra una representación de la evolución de lo recaudado por la venta de estos materiales.

Gráfica 3

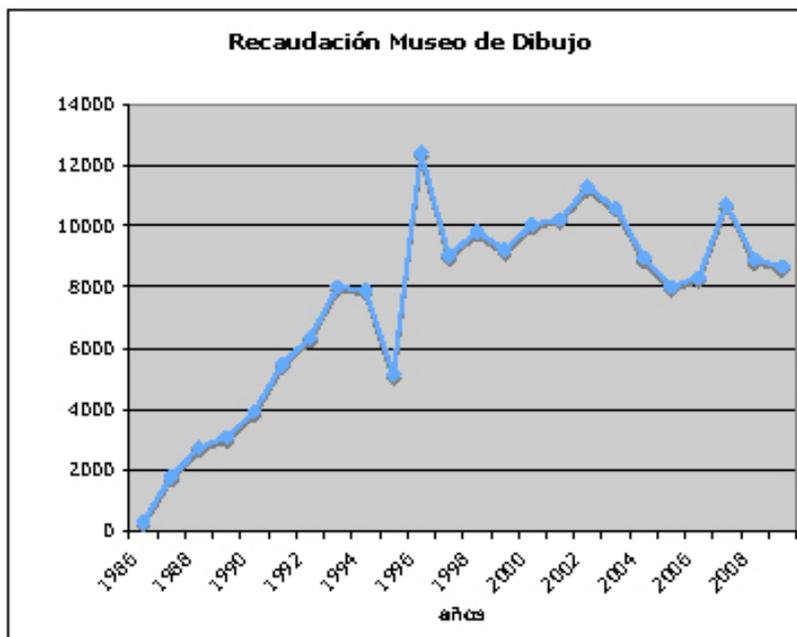


Esto plantea la oportunidad de creación de productos propios, más allá de los tradicionales, que sirvan para la generación de recursos e ingresos que pueden ganar un peso relevante entre las fuentes de ingresos de la asociación. Entre otros cabe pensar en todo tipo de “objetos” ligados al tradicional “merchandising” que distintas entidades culturales producen en su instituciones y que son comercializados desde “souvenirs” hasta carpetas, lápices, cuadernos o camisetas que, además, tienen un efecto divulgador de las actividades y marca.

Estos “nuevos” productos se podrían vincular al museo de Dibujo y a las actividades que en él se realizan. De hecho, ésta es otra de las fuentes de ingresos propios de la asociación. Desde su

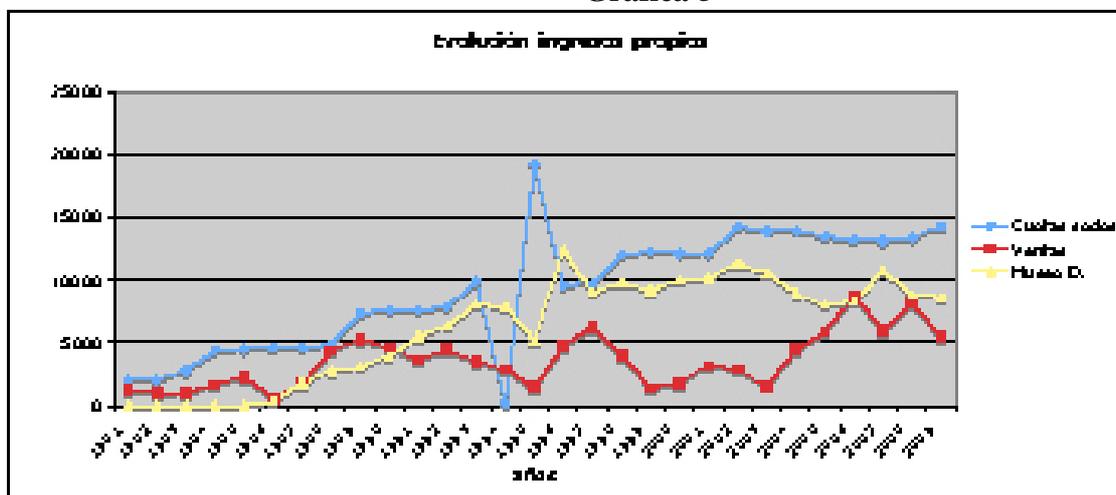
apertura al público, los ingresos por las entradas de las visitas al museo han ido creciendo, de una manera irregular, con una caída en los últimos años que no es fácil explicar por qué se ha producido. La gráfica 4 muestra la evolución de estos ingresos por venta de entradas desde el primer año de puesta en marcha hasta la última memoria económica de la asociación.

Gráfica 4



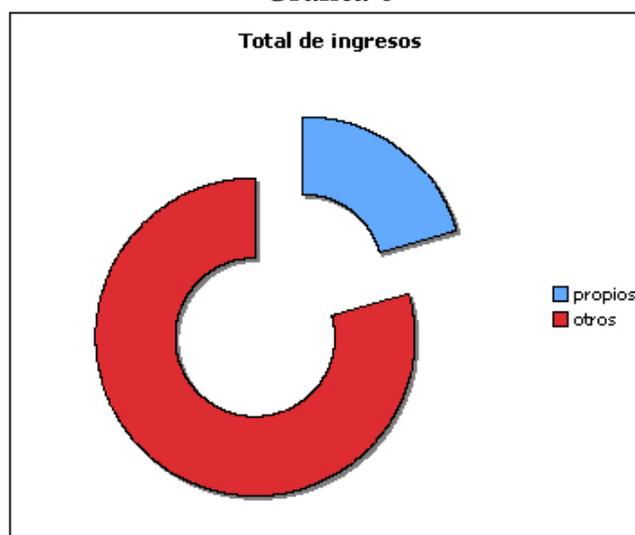
Para ver la evolución conjunta de estas tres fuentes de financiación de las actividades de la asociación, podemos mostrar los datos en la siguiente representación tal como refleja la gráfica 5:

Gráfica 5



No obstante, si tomamos en su conjunto las cifras de ingresos totales de las tres últimas décadas lo que se observa es que los fondos procedentes de las cuotas, entradas al museo e ingresos propios, —sin considerar intereses bancarios y otros detalles menores que no afectan al resultado comparado globalmente— suponen un 20,45% del total de ingresos mientras que los procedentes de otras fuentes, especialmente donaciones, subvenciones y programas de cooperación con instituciones significan un 79,54% del total de los ingresos recibidos. La gráfica 6 muestra una representación de lo que decimos.

Gráfica 6



Visto así, teniendo presentes estos datos, lo que podemos afirmar es que la asociación se ha convertido durante estos años en un “ente gestor” —más que eficiente— de los fondos públicos recibidos de las distintas entidades e instituciones. En pocas organizaciones se gasta tan poco dinero en el mantenimiento y ejecución de las actividades. Las tareas de gestión van a cuenta del esfuerzo voluntario y no remunerado de las personas que se implican en la vida diaria de la asociación.

Si las primeras actividades de recuperación y rehabilitación de las iglesias, ya fueron un reto. A partir de la construcción y puesta en marcha del Museo de Serrablo aparece en el horizonte una dimensión distinta en el volumen de gestión de recursos. Tras ello se han establecido numerosos convenios, acuerdos y programas de tal manera que nuestra entidad ha sido capaz de captar esa financiación externa que ha permitido desarrollar más de lo que nunca se pudieron imaginar ni Julio, ni Javier, ni don Antonio... O quizá sí, porque hemos de recordar que la gestión de una escuela taller, durante unos pocos años sirvió para compaginar actividades de restauración y formación hasta la construcción y puesta en marcha del Museo de Dibujo. Ésta ha sido la acción de mayores dimensiones acometida por nuestra asociación. Los premios y reconocimientos recibidos —quizá el más relevante en 1985 con la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes— también han contribuido a conseguir un prestigio creciente que, en muchos momentos, han facilitado las relaciones.

La construcción y puesta en marcha del Museo de Dibujo supuso la necesidad de contratación de personal para las tareas más fundamentales con un presupuesto tendente a la “miseria” y la supervivencia. Se ha vivido y se sigue viviendo de no gastar. Lo cual nos remite al comienzo de este artículo. Las cosas se han seguido haciendo sin gastar, mirando cada paso que se da y contando con el esfuerzo encomiable de quienes están en el día a día... y gracias al apoyo de las fuentes externas de financiación. Como hemos visto en la gráfica 6, esa financiación “externa” ha supuesto en torno al 80% de la financiación de las actividades desarrolladas en éstas últimas tres décadas. Sin el soporte de gobierno de Aragón, del Ayuntamiento de Sabiñánigo y otras entidades públicas y privadas esto no habría sido posible.

Nada será igual

Si miramos hacia atrás y vemos la historia de Amigos de Serrablo está claro que hay acumulado un “saber hacer” y unos resultados que son excepcionales y encomiables. Hay mucho y muy bien hecho. Y esto a pesar de ser una organización que se ha movido en el sector de las entidades “mendicantes”, si se permite usar irónicamente este calificativo. Es decir, la mayor parte de las cosas que se han hecho han nacido del esfuerzo voluntario de las personas y “pidiendo” dinero a las entidades que lo podían aportar. Fundamentalmente, hemos gestionado recursos de las administraciones públicas

y unos pocos de entidades privadas. Dineros que desde distintas convocatorias, acuerdos, programas se han ido transfiriendo a las manos de Amigos de Serrablo, donde se han multiplicado por mucho más de lo que se observa en otras instituciones.

En esa parte, tendríamos que hacer las “cuentas” con detalle, pero a simple vista la intuición nos dice que el rendimiento obtenido por cada peseta y cada euro aportado es mayor que en otras partes, que también gestionan dineros públicos. Eso ha sido y sigue siendo así.

Sin embargo, ahora tenemos dos retos que van a condicionar nuestro futuro más inmediato y también el largo plazo. El primero de ellos es el derivado de la crisis. El segundo es la renovación generacional. Vamos por partes.

En primer lugar, la crisis actual ha generado tal agujero en las arcas de las administraciones públicas que es muy difícil que puedan aportar fondos para terceros. Los recortes en el último ejercicio apuntan a un 30% sobre los ya recortados fondos del anterior. Y en nuestro caso la tendencia va en la misma dirección. En algunas entidades sociales los llamados ERE están empezando a hacer estragos. En otras sobreviven sin cobrar... y manteniendo sus actividades bajo mínimos. ¿Qué nos deparará el futuro?

La pregunta no es meramente retórica, porque a esto hay que añadir los posibles cambios derivados de los comicios de mayo de 2011. Ojalá la crisis se supere pronto y nuestra financiación pueda seguir en una situación estable. Ojalá, pero esto es un deseo que, de momento, no aporta la financiación necesaria. Y aquí es donde necesitamos algo más.

Tendremos que buscar una respuesta colectiva, como asociación a lo que queremos ser y hacer, del pasado no se puede vivir. Si analizamos las cuentas del último ejercicio publicado en el boletín vemos que con lo que se ingresa por cuotas de socios la asociación puede funcionar manteniendo la web, editando la revista, haciendo las actividades conocidas. Otra cosa es el sostenimiento y restauración de las iglesias y muy distinto el Museo de Dibujo. Ahí necesitamos toda nuestra creatividad y capacidad de movilización.

Nuestra asociación tiene que ser capaz de encontrar los recursos económicos para sostener con energía suficiente el Museo. Quizá para eso tendremos que recurrir a buscar mecanismos de captación de fondos y de gestión que permitan la llegada de financiación desde aquellas personas y entidades que tienen dinero para hacerlo. Hay dos líneas complementarias entre sí. Una la que está ligada a las aportaciones de personas físicas a título individual. Otra la que corresponde a empresas y entidades privadas. Ambas pueden aportar fondos para nuestras actividades.

Si nuestro museo de Dibujo necesita unos 150.000 euros anuales para funcionar —en el ejercicio de 2009 fueron 143.947,77—, bastaría con que 1.500 personas pusieran 100 euros al año. O si se prefiere poner 10 euros al mes, con 120 euros al año por persona sólo necesitamos 1.250. Entonces, ¿cuántas personas podemos conseguir que pongan esos 10 euros al mes? ¿Habría alguien que quiera poner 20 euros al mes? ¿Y más? ¿Podemos encontrar empresas que apuesten por el mecenazgo de nuestras actividades? ¿Seremos capaces de implicar a empresas y entidades privadas para que contribuyan a nuestra asociación? ¿Podemos ofrecer nuestro “know how” y prestigio para establecer acuerdos de “RSC”, de responsabilidad social corporativa?

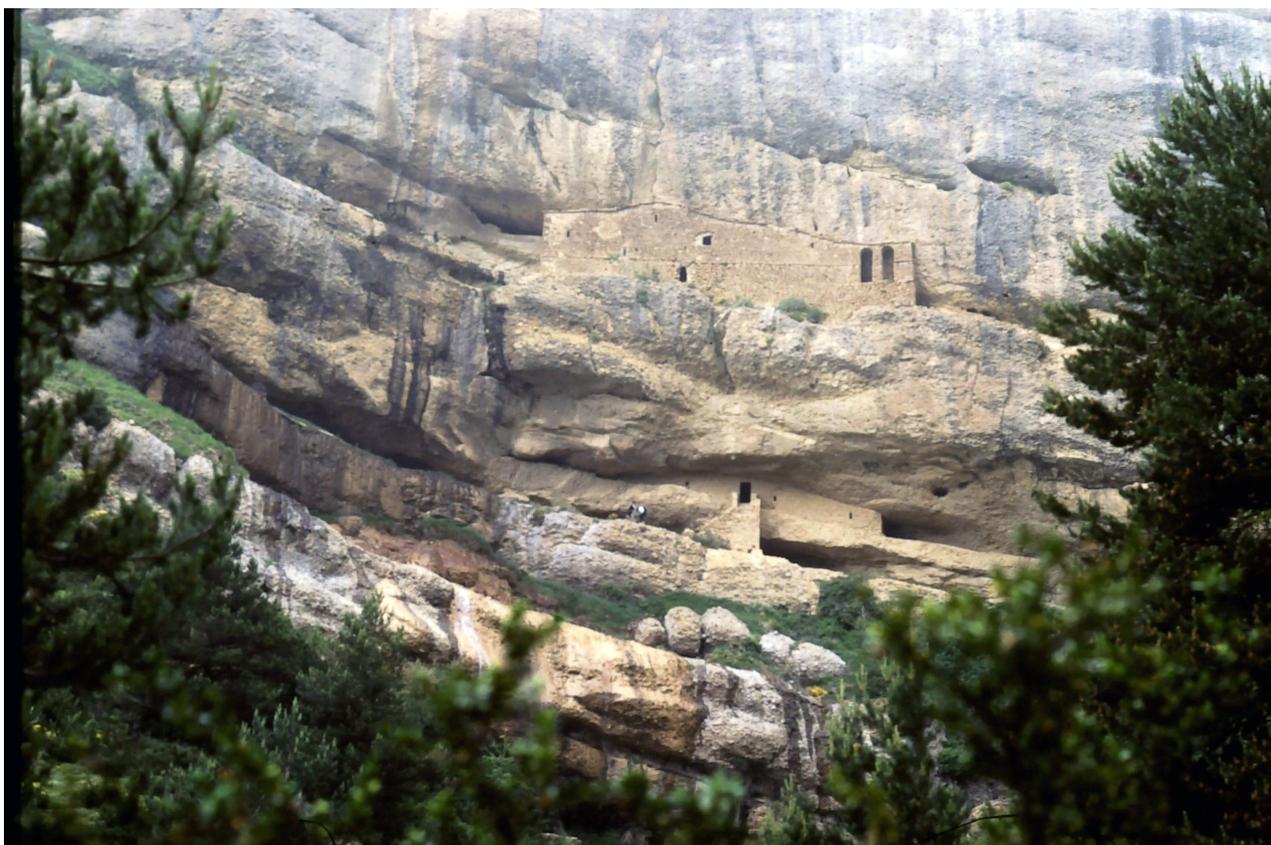
En este momento no lo sabemos... tendremos que empezar a movernos. Y tendremos que explicar que al ser Amigos de Serrablo una entidad de utilidad pública las aportaciones realizadas tienen un 20% de desgravación fiscal. Y también tendremos que inventarnos mecanismos de gestión para el retorno a quienes aporten recursos. En esto hay muchas posibilidades, todas suponen esfuerzo y dedicación, pero eso es algo con la que ya contamos. Siempre nos ha pasado esto... Ahora, ¿por qué plantear esta propuesta? ¿No sería mejor que pasase a ser un museo en manos de alguna administración pública? ¿Eso es la solución? Quién sabe. A día de hoy la deuda de las administraciones es de

tal tamaño que parece difícil...

En cualquier caso, en lo que afecta a la captación de fondos, hay que pensar que de las administraciones públicas vamos a tener lo mínimo o muy poco. Sea quien sea quien gobierne, apenas tienen liquidez. Seguiremos pidiendo, pero no está nada claro que nos llegue lo necesario.

En segundo lugar, el reto más complicado es la sustitución y renovación generacional. No porque nuestros “jubilados de oro” no valgan o no quieran. Al contrario, son excepcionalmente eficaces y eficientes. Es algo más allá, la edad media de nuestros asociados está más cerca de la jubilación que del bachillerato. Este es un problema que afecta a la mayoría de organizaciones sociales aragonesas y españolas. Son muy pocas las entidades que cuentan personas jóvenes participando en sus actividades. En esto necesitamos pasar de la melancolía a la imaginación y a la captación de gente joven para nuestra asociación. Seguro que para la mayoría de jóvenes de Serrablo nuestra asociación les suena a algo que está ahí como el monte y la romería de Santa Orosia... alguien lo puso, y ahí seguirá. ¿Cómo hacer para conseguir nuevas incorporaciones? ¿Es posible encontrar gentes con ganas de aportar y de trabajar? Quizá no lo hemos dicho y es necesario contarlo. Tendremos que trabajar para sumar voluntades a nuestra asociación.

Nota: Las gráficas son de elaboración propia.



Iglesia de las Cuevas. Yebra de Basa. Fotografía de Antonio Aliende

El mosen de Otín y Nasarre, Enrique Bordetas

Oscar Latas Alegre

En el curso de unas investigaciones de especial interés dialectal para el aragonés que pronto daremos a conocer, nos apareció de manera tangencial la figura de un párroco altoaragonés que fue destinado a los confines orientales de la Sierra de Guara, al pueblo de Otín y a su anexo de Nasarre. Este último lugar está a tan solo una hora a pie de Bara y formó parte histórica de Serrablo, como luego veremos.

Enrique Bordetas Mayor, como se llamaba este mosen, nació en Estada (Somontano de Barbastro) a finales del siglo XIX. Pocos datos sabemos de él, al que encontramos citado por primera vez como párroco de Otín en el año 1912, aunque ya estaba en dicho destino desde unos años antes. Posteriormente fue trasladado a las proximidades de Huesca como párroco de Marcén (1916), de Piracés (1924) y de Quicena (1933) hasta la Guerra civil. Allí se nos pierde la pista.

Aficionado a la escritura, publicó varias obritas: “Hacer la pascua” (Barcelona, 1915), el breve sainete “Entre marido y mujer”, que, ambientado en Graus, está fechado en Otín en mayo de 1915 y fue publicado en el periódico El Ribagorzano, un poema “Carta batalera” y una narración “Papirroy y Codibllanca” en la revista Aragón de 1935 y algún que otro poema suelto inédito, todas ellas escritas en su “fabla rivagorzana” que se habla en el Somontano de Barbastro.

Aunque tal vez lo que más le gustaba era publicar cartas en los periódicos oscenses, (*articulero*, denominaba él a los que ejercían esta afición), todas con pseudónimos, que enviaba simulando ser el corresponsal de distintos pueblos en los que ejercía de párroco, de tal modo que fechaba sus escritos un día en Otín, otro en Nasarre, otro en Las Almunias, en Letosa o en Rodellar, y en las que hablaba “de esas luchas personales tan pequeñas por rencillas lugareñas”, como las denominó su amigo Mariano Loscertales de Adahuesca en una carta de junio de 1913, cuando tuvo que salir en su defensa por otra que el cura había escrito en un periódico oscense.

Si son pocos, como acabamos de señalar, los datos que tenemos sobre su trayectoria vital, no ocurre lo mismo con su retrato físico y moral, del que tenemos una precisa descripción en la prensa oscense de la mano de Ramón Cabrero, alcalde de Rodellar, quien el 8 de mayo de 1913 realiza una semblanza de dicho mosen en el periódico liberal *Diario de Huesca*, bajo el título “Un cura fenómeno” y que reproducimos a continuación:

“El personaje en cuestión es don Enrique Bordetas Mayor, cura párroco de Otín, la parroquia peor de la diócesis de Huesca y el pueblo más huérfano del orbe; hombre de elevada estatura, de gallarda presencia, corpulento, hercúleo, de mirada serena, de voz estentórea y de fortaleza metálica, y célebre por todos conceptos. Este cura ordenado, pero sin orden, insociable hasta con sus compañeros de profesión más próximos, á sus fieles convecinos les arredra con sus amenazas, desacredita á la Guardia civil, agravia al recaudador de contribuciones, ofende á la Corporación municipal y á todos con dichos y escritos contra justicia, á los primeros tratándoles de borregos é irracionales y otros epítetos más mortificantes”.



De su obra en estos medios de comunicación escritos, transcribimos tal como se publicó un artículo que apareció el viernes 19 de julio de 1912 en el periódico *Voz de la Provincia*, editado en Huesca, bajo el título de “Crónicas montañosas” y que da buena muestra del carácter de este párroco. Aunque está muy castellanizado, es interesante por su temprana fecha de publicación en un diario con aragonesismos propios del aragonés baturro del Ebro y no de su aragonés natal, tal vez para ocultarse y confundir:

“Cuando uno recibe noticia de un tal viril gesto de un sacerdote genuinamente baturro, en el recto sentido le entran á uno ganillas de agarrar un cuévano, emplazarlo en el centro de la plaza pública, frente al foco chupoptericio caciquil, y endilgar al pueblo, siempre de verano y no soberano, la siguiente perorata, en el estilo netamente baturro que uno mamó:

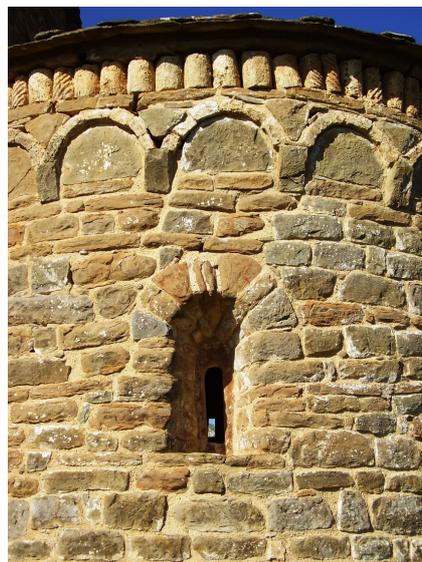
¡Hijos míos, mis paisanos! Lo q’hago yo ahura, es bien neto; deciros que nos sus fieis d’ixos mesaches que quien esser alcaldes de rial; y deputaus de cuna de crío, porque ellos to lo’stropian. Los unos en los monecipios, hacen la vista gorda, pa que no les pasen cuentas, y campa to hijo de vecino puande quiere y se reniega y s’altroja al prójimo á satisfaución de los perillanes; y los otros, to lo q’hacen, l’hacen pa ellos, pa su alma. L’otro decía uno: «si yo m’alcontrase mil duros, pa ratos los golvía»; y yo l’ dije: «¿tú sabes lo que q’hay d’un ladrón á un hombre honrau?»

Y otro, ¡hijos míos, míos güenos misaches! aseguraba, que si se encontraba una onza, no la golvería aunque le dasen quince duros de propina; porque hicía q’aun perdería un duro. ¿Amos á dale una güena reprimenda á tos ixos granujas que con su poletica y sus artimañas ejan sueltos a to los pillos? ¿Qué rediezla se meten con curas ni flaires, si ellos son pior q’un dolor? No tos olvideis d’aquella copla que yo tos cantaba una vez en la ilesia:

El dia q’os labradores / vaigan juntos á rondar / los pillos de los caciques / tendrán q’irse á pajentar.

El corresponsal de Letosa”

Habiendo tenido el obispo noticia de su proceder y de sus ideas políticas, debió prohibirle o aconsejarle que no siguiese aquel camino, porque en aquel diario no volvió a escribir en mucho tiempo; pero lo hizo, poco después y también con pseudónimo, desde Otín, en otro diario de Huesca. El mismo Ramón Cabrero que antes nos describió a este “cura fenómeno”, volvía a escribir en el *Diario de Huesca* el 10 de mayo de 1913, aportando más datos de nuestro singular personaje y no dejándolo, la verdad, muy bien parado. Así, nos comenta que en esta zona oriental de la Sierra de Guara “no se profana ningún cementerio, si no son en los que asiste el cura de Otín, que cuando se lleva un burro como fuerza motriz para trasladarse á las aldeas de su cargo, se permite el lujo, desfachatez y sinvergüenza de dejar el burro pastando en el cementerio, hasta que termina su obligación ó se marcha de la aldea; él es el único que profana el sagrado recinto de Otín, de corral de sus gallinas; él es quien profana los cementerios, segando ó permitiendo segar la hierba que produce la tierra de esos recintos, y como él es quien los denuncia y quien los profana”.



Como vemos, los métodos utilizados por mosen Enrique Bordetas chocaban con las costumbres lugareñas. Las críticas sobre él recaían no solo en su labor pastoral, sino también en la conservación del patrimonio cultural, en concreto, sobre el estado del edificio de San Andrés de Nasarre, datado en el siglo XI y perteneciente al arcedianato de Serrablo en los siglos XIII y XIV. Se trata de un templo románico de igual factura que nuestras iglesias de Serrablo, a las que, sin duda, pertenece, y en el que

destaca el ábside de tambor, que presenta en su exterior la típica base de once arquillos ciegos lombardos y friso de baquetones, similar al resto de nuestras iglesias, según afirma A. Durán Gudiol. En concreto, las críticas de Ramón Cabrero sobre el estado de conservación de la iglesia decían así:

“La pasada Cuaresma, decían los vecinos de Otín, que no había celebrado misa más que algunos tres días de fiesta en aquel pueblo, y que ya olvidaban hasta el camino de la iglesia. Unido esto á que las iglesias, la de Nasarre en especial, están en estado lastimoso, porque cuando llueve tienen que estar en la iglesia con el paraguas abierto, los pacíficos vecinos de esas aldeas se concretan á oír misa en algún día extraordinario y con peligro de que no mueran “en loseta”, advirtiendo que tal vez algunos ni aun en días extraordinarios vayan por miedo al cura, porque se han dado casos de desafiarse éste y algún vecino en la puerta de la iglesia, así como el de ir el cura con una escopeta á desafiar á su propio domicilio á un pobre labriego”.

Muchos días más debieron de ir con paraguas los vecinos de Nasarre a la iglesia, porque el templo no fue restaurado hasta 1998, gracias a lo cual presenta hoy una bella factura, como podemos apreciar en las fotografías que ilustran este artículo y que nos facilita el especialista en el tema de los despoblados del alto Alcanadre, Arturo González.

No tenemos más datos de esta historia, pero, al parecer, mosen Enrique Bordetas, abandonó Otín, por ser trasladado a la Comarca de Monegros, como párroco de Marcén en 1916. Quede fijada, al menos con este artículo, la semblanza de este personaje popular que todavía conserva en su memoria la tradición oral de nuestras montañas.



La alimentación en una comunidad de montaña: la Comarca del Alto Gállego¹

Begoña Subías

La alimentación constituye una de las múltiples actividades de la vida cotidiana de cualquier grupo social y, por su especificidad y polivalencia, adquiere un lugar central en la caracterización biológica, psicológica y cultural de la especie humana, siendo por un lado imprescindible para la supervivencia física y el bienestar psíquico de las personas pero, a su vez, las prácticas alimentarias son cruciales para la reproducción social de los grupos humanos.

Desde una perspectiva antropológica, planteamiento escogido para abordar este tema, comer no es solo un acto biológico, sino que es un fenómeno social y cultural.

Para esta ciencia, la alimentación es uno de los aspectos más complejos de la cultura, está presente tanto en la vida diaria del grupo como en los principales momentos de su vida social y religiosa. Desde la selección de los alimentos más adecuados hasta la elección del dónde, cuándo y con quién ingerirlos, pasando por su elaboración, las creencias asociadas a determinados alimentos, etc., son hechos que vienen determinados por las pautas culturales en las que vive. El hombre, a diferencia de los animales, cuando introduce un alimento en su boca ingiere algo más que un trozo de carne o un pedazo de fruta. Intervienen en ese proceso elementos ideológicos, imaginarios, morales y simbólicos y su significación depende del sistema sociocultural en que se desenvuelve.

De esta manera, el hecho de comer está indisolublemente ligado a los procesos adaptativos empleados por los hombres en función de sus particulares condiciones de existencia, variables en el espacio y en el tiempo. Conocer los modos de obtención de los alimentos, así como saber quién los prepara y cómo, aporta una gran cantidad de información sobre el funcionamiento de esa sociedad.

El presente artículo pretende abordar, desde este enfoque cultural, la forma en que se han alimentado las gentes de Serrablo y el valle de Tena (en la actualidad agrupadas bajo la denominación “Alto Gállego”) hasta la desaparición de la llamada Sociedad Tradicional, cuyo fin se podía fechar en las décadas de los 50 y 60 del siglo XX.



Cocina Museo de Serrablo. Fotografía de Carlos López Arrudi

Podemos decir que esta zona se ha comportado como una unidad coherente en cuanto al régimen de propiedad de los medios de producción, sistemas de cultivo y ganadería, redes de mercado, etc., y que ha participado de un mismo sistema culinario, entendiendo por tal el conjunto de ingredientes, condimentos y procedimientos compartidos en un contexto territorial, en el caso que nos ocupa, en el contexto de la comarca.

Este ha sido un territorio alejado de los grandes centros de población. Este aislamiento geográfico

ha incidido en unas peculiaridades culturales propias, incluida la alimentación. La escasez de contacto ha potenciado una continuidad y permanencia en el tiempo, tanto de los hábitos alimentarios como de los recursos y productos que se han utilizado, a la vez que dilatados cambios de carácter exógeno y endógeno.

La alimentación diaria provenía del trabajo de cada grupo doméstico que cultivaba, recogía y transformaba sus productos de una forma autárquica, de ahí la austeridad y monotonía que definían la dieta del montañés.

“SE LIMITABAN A LO QUE TENÍAN” (Informante de Belarra)¹

“DE LO QUE CRIÁBAMOS, TENÍAMOS CERDOS, GALLINAS, CONEJOS, OVEJAS, CABRAS, VACAS, MATÁBAMOS DE VEZ EN CUANDO ALGÚN ANIMAL”. (Informante de Acumuer)

“SE APROVECHABA TODO LO QUE SE PODÍA QUE DABA EL TERRENO, ¿COMPRAS? BUENO PUES LAS COSAS IMPRESCINDIBLES, ACEITE, SAL, PESCAO”. (Informante de Belarra)

Los alimentos predominantes se caracterizaban por tener una dimensión geográfica, dependía en su mayor parte de los recursos disponibles a nivel local, y una dimensión diacrónica, limitada por las variaciones estacionales.

“AL MEDIODIA JUDÍAS CON TOCINO, NO MUCHO QUE HABÍA MUCHOS DÍAS EN EL AÑO Y SI MATABAN UN COCHÍN HABÍA QUE LLEGAR TODOS LOS DÍAS PA COCHÍN, TODOS LOS DÍAS” (Informante de Escuer)

“PA COMER JUDÍAS, TODOS LOS DÍAS. SACOS DE JUDÍAS RECOGÍAMOS. SE SEMBRABAN EN MAYO Y SE COGÍAN EN SEPTIEMBRE; CUANDO YA ESTABAN SECAS Y PARA TERMINARLAS DE SECAR LAS PONÍAMOS EN EL BALCÓN CON UNA ROPA, LAS EXTENDÍAMOS HASTA QUE SE DESGRANABAN CASI SOLAS DE TAN SECAS Y CON UN PALO SE DESGRANABAN DE TODO”. (Informante de Acumuer)

Los productos base de la época eran: el pan, la patata, judías y otras legumbres (entre ellas cabe destacar la “guija” o almorta), junto con los productos de la matanza.

“LA GUIJA ES UN POTAJE QUE TE QUITA MUCHO LA GANA”. (Informante de Acumuer)

“SE COCÍAN CON ALGUNA PATATA Y UNA PICADA DE AJOS Y ACEITE, SON COMO ANCHAS Y UN POCO PLANAS”. (Informante de Sabiñánigo Alto)

Carne, a pesar de ser zona ganadera, consumían muy poca y siempre:

“MATABAN DEL GANAO QUE HABÍA” (Informante de Azpe)

Tampoco era frecuente la ingesta de leche, o no al menos como es en la actualidad, ni de fruta, que se limitaba desde el verano al otoño, salvo aquella que se conservaba más tiempo (manzanas o higos).

Se apreciaba mucho en las cocinas la grasa y la manteca por la carestía de aceite.

“NO ES COMO AHORA QUE DICEN NO HAY QUE COMER GRASA, PUES SI NOSOTROS NO COMÍAMOS MÁS QUE ESO... PERO SI INGERÍAS 6.000 CALORÍAS QUEMABAS 12.000. TRABAJANDO CON LOS MULOS Y CON LOS CABALLOS POR ESOS CAMINOS HASTA ALLÁ, A 2 HORAS DE AQUÍ QUE SERÍA, PA CULTIVAR TIERRAS, CONSEGUIR UN POCO DE CEREAL”. (Informante de Sallent de Gállego)

“EL GUIISO NORMALMENTE ERA A BASE DE GRASA, DE MANTECA” (Informante de Yebra)

de Basa)

En un sistema de autoabastecimiento alimentario la comida familiar cotidiana estaba compuesta por un preparado único que de ordinario consistía en un condimentado cocido de legumbres. De él se extraía un caldo para sopa, legumbres cocidas y los ingredientes de carne que habían servido de condimento.

“LA FORMA DE COMER HA CAMBIADO MUCHÍSIMO. ANTES ERAN LAS COSAS QUE DABA EL TERRENO, COMÍAMOS MUCHÍSIMAS PATATAS, LA FRUTA CUANDO ERA EL TIEMPO...NO SE PUEDE COMPARAR CON HOY. LOS DULCES Y LA CARNE CUANDO ERA FIESTA”. (Informante de Yebra de Basa)



Bodega Museo de Serrablo

Dentro de esta relativa autosuficiencia, había algunos productos (azúcar, sardinas, bacalao, chocolate) que necesariamente habían de adquirir a los arrieros que acudían a los pueblos, en los núcleos más comerciales de la comarca como Sabiñánigo o Biescas, en las ferias que se celebraban a lo largo del año o incluso se trasladaban a Francia, en el caso de las localidades del Valle de Tena.

“ERA MÁS FÁCIL IR A PAU QUE IR A HUESCA” (Informante de Sallent de Gállego)

“EN FRANCIA COMPRABAN VAJILLA, RELOJES...ES QUE VALÍA MÁS EL ORO EN ESPAÑA QUE EN FRANCIA. YO HE CAMBIADO UNA PESETA POR DIEZ FRANCOS...SOBRE 1948-50. UNA PESETA, DIEZ FRANCOS”. (Informante de Sallent de Gállego)

“YA COSTABA SACRIFICIO YA, BAJAR POR MUNDAREI A COMPRAR, SUBIR CON UNA ALFORJA, A LO MEJOR SI TENÍAN ALGÚN MACHO VIEJO MANSO SE LO BAJABAN PA SUBIR ALFORJA Y OTRAS COSAS QUE SUBÍAN. COMPRABAN ALLÍ (Biescas) DE TODO, UNA ALFORJA BIEN GRANDE Y ALLÍ LO PONÍAN TODO. COMPRABAN EN BIESCAS PARA UNA TEMPORADETA, HABÍA QUE PREVENIR PA EL INVIERNO, UN SACO DE ARROZ, A LO MEJOR TE COMPRABAS DOS BACALAO GRANDES Y COMO ESTABA SALAO PUES SE GUARDABA...ANTES SE GUARDABA LA CUARESMA ¡COMO DIOS ESTÁ EN LOS CIELOS, MADRE! AQUELLO TARDE SE CORTABA EL BACALAO, LO CORTABAN A TAJOS Y LO PONÍAN A REMOJAR Y HALÁ”. (Informante de Escuer)

Para abastecerse de vino y aceite tenían que desplazarse a Tierra Baja. En algunos casos, personas de la comarca compraron tierras con olivares y viñas en pueblos del somontano oscense:

“LOS DE AZPE TENÍAMOS OLIVARES, LAS TRES CASAS TENÍAN OLIVARES EN AGUAS, LABATA Y YASO...TENÍAN UNA CASA ALLÍ QUE ERA DE TRES FAMILIAS, ASÍ SALÍA MEJOR... Y LUEGO SE IBA A SIPÁN PA SACAR EL ACEITE, POR LAS OLIVAS QUE LLEVABAS TE DABAN ACEITE”. (INFORMANTE DE AZPE)

En pocas ocasiones las compras se pagaban en metálico, la gran mayoría se hacía a través del trueque.

“LLEVÁBAMOS LA LECHE A SABIÑÁNIGO ANTES DE HACER EL TÚNEL², ANTES SI SE ENTRABA A LAS NUEVE A LA ESCUELA, PERO CLARO LAS NUEVE VIEJAS QUE NO SON ÉSTAS, LAS SOLARES...A SABIÑÁNIGO POR ARRIBA YO TENÍA 7 U 8 AÑOS, CON OTRO HERMANO QUE TENÍA DOS AÑOS MÁS QUE YO, UNO LLEVABA UNA CAPACETA CON LA

BOTELLA Y LAS MEDIDAS Y EL OTRO LA LECHERA...SALÍAS POR AQUÍ Y PASABAS EL PUENTE, BUENO UNA PASARELA DE MADERA, ALLÁ EN LA TULIVANA...YA TENÍAS TU CLIENTELA, EL LITRO 60 CÉNTIMOS Y PAGABAN A FIN DE MES, MEDIO LITRO, 30 Y EL CUARTO DE LITRO, 15, Y DESPUÉS LE ECHABAS UN POQUITÍN DE CHORRADA, A PARTE DE LLENAR LA MEDIDA UN POQUITÍN MÁS..DAME MÁS CHORRADA QUE ME HAS DADO MUY POCA...SI SOBABA HABÍA UNA CLIENTA QUE SE LA QUEDABA Y NOS DABA 15 CÉNTIMOS, EN FIN, COMPRABAS ALGUNA COSA DE FRUTA...”. (Informante de Sabiñánigo Alto)

“PONÍAN MUCHO LAS JUDÍAS PARA VENDER, DE ESAS TIERNAS Y TAMBIÉN JUDÍAS SECAS, CUANDO YO TENÍA 8 U 9 AÑOS YA IBA YO Y CON ESO COMPRABA AZÚCAR Y COMPRABA ARROZ....SI NO VEÍAMOS DINERO, CAMBIAMOS UNA COSA POR OTRA”. (Informante de Escuer)

“ANTES SI NO TENÍAMOS ALGUNA COSA QUE PODÍAS VENDER, NO HABÍA OTRO DINERO QUE IR A GANAR ALGÚN JORNAL POR AHÍ, A COGER OLIVAS AL SOMONTANO, A FRANCIA TAMBIÉN PASABAN INVIERNOS Y TRAÍAN CONTRABANDO, RELOJES DE OLORON...”. (Informante de Sabiñánigo)

“NOS REUNÍAMOS ALLÁ EN FEBRERO TRES O CUATRO VECINOS Y SE BAJABA A TIERRA BAJA, A LO MEJOR TE BAJABAS UN PAR DE CARGAS DE PATATAS PORQUE LAS PATATAS DE AQUÍ EN TIERRA BAJA TE LAS QUITABAN DE LAS MANOS Y POR ESO DE LAS PATATAS O LO QUE BAJARAS TE SUBÍAS UN BOTICO DE ACEITE, ENTONCES SE LLAMABAN CABRUNAS ES PARECIDO AL BOTICO PERO EL DEL ACEITE SE LLAMAN CABRUNAS, ESE BOTICO SIEMPRE HAY QUE EMPLEARLO PARA LLEVAR ACEITE, CADA COSA TIENE QUE IR EN SU LUGAR”. (Informante de Yebra de Basa)

Los productos más usuales para trocar con los comerciantes eran las patatas, la mantequilla (que se elaboraba en las zonas septentrionales, con mayor importancia ganadera), o los huevos.

“EN PRIMAVERA MÁS HUEVOS; PARTE SE VENDÍA EN SABIÑÁNIGO, SE LLEVABAN CON UNA CESTA Y CUBIERTOS DE PAJA O LOS MISMOS CARNICEROS LO COMPRABAN EN LAS CASAS CUANDO VENÍAN A COMPRAR OVEJAS” (Informante de Belarra)

“TAMBIÉN MIRABAN DE EXCUSAR UN HUEVO CUANDO SE PODÍA PORQUE SI HACÍAN UNA TORTILLA CON TRES HUEVOS ERA...DOS Y YA VALE, DOS...HUEVOS PARA VENDERLOS, COMER LOS JUSTOS” (Informante de Escuer)

“LOS HUEVOS LOS VENDÍAS, IBAS AL PUENTE SARDAS, UY ALLÍ CUANDO TENÍAS UNA DOCENA DE HUEVOS LAS MUJERES UY, UY, UY, ESTABAN ESPERANDO UNA DOCENA DE HUEVOS PARA IR A LA TIENDA COMO, COMO, COMO EL SOL QUE NOS ALUMBRAN... COMPRABAN UN KILO DE AZÚCAR, ALGUNA PARTIDA DE CHOCOLATE...UY HUEVOS, ¡LAS MUJERES! QUE NO TENÍAN UNA PERRA NA MÁS QUE ALGUNA DOCENA DE HUEVOS QUE VENDÍAN O ALGÚN CONEJO” (Informante de Yebra de Basa)

“ENTONCES LOS HOMBRES NO DABA LAS PERRAS A LAS MUJERES SIEMPRE QUE LAS NECESITABAN” (Informante de Escuer)

“EN VEZ DE COMER UN HUEVO FRITO, ¿QUIEN SE COMÍA UN HUEVO FRITO? PUES EL QUE PODÍA PUES ALÁ, A GUARDARLOS PARA VENDERLOS EN LA TIENDA...LAS POBRES MUJERES SE TENÍAN QUE APAÑAR ALGUNAS CON ESAS COSETAS, UNA PAREJA DE PICHONES, QUE VA A VENIR ESTOS QUE VIENEN POR LOS PUEBLOS PUES POR UN KILO O DOS DE AZÚCAR O LO QUE SEA PUES SE REMEDIABAN LAS MUJERES QUE LAS MUJERES TAMBIÉN TENÍAN QUE PASAR COMO PODÍAN CON ESAS COSETAS, UNA DOCENA DE

HUEVOS, EN VEZ DE COMER UN HUEVO FRITO, A GUARDARLA PARA LLEVARLOS EN LA TIENDA...HABÍA QUE VENDERLOS, VENDÍAS UN CONEJO Y YA VEÍAS A LA SEÑORA TRAER UNA BOLSETA O UN ALGO... ¡YA HABÍA ECHO EL CAMBIO!” (Informante de Yebra de Basa)

“NO LOS DEJABAN PARAR...CUÁNTAS VECES VENÍAN LOS AMBULANTES Y TENÍAN QUE MIRAR LOS PONEDEROS PA VER SI HABÍAN PUESTO”. (Informante de Azpe)

El número de comidas que se realizaban diariamente variaba si se trataba del invierno y del verano. En el invierno, con un número de horas de sol menor y con una cantidad de trabajo menos intensa, se reduce el número de comidas. Mientras, en el verano ocurre lo contrario, al ser el día más largo y aumentar el trabajo también era mayor el número de tomas ya que el desgaste era superior.

Así, si en invierno se realizan tres comidas: desayuno, comida y cena; en verano había que añadir el almuerzo, “las diez”, la merienda y lo que coloquialmente llamaban “el trago del burro”, un tentempié antes de cenar.

Además del número de comidas, también existía otra diferencia, a nivel alimenticio, entre el verano y el invierno como era el lugar donde éstas tenían lugar.

Generalmente, en el invierno todas se hacían en casa, salvo si se estaba de pastor o realizando alguna faena en el monte, y en el verano el escenario cambiaba, solo se tomaba en casa el desayuno y la cena, el resto de refracciones se hacían en el campo.

“EN INVIERNO SE DESAYUNABA EN CASA PERO CON EL BUEN TIEMPO HABÍA QUE MARCHAR POR ALLÍ Y MUCHAS VECES DESAYUNÁBAMOS EN EL CAMPO O EN EL MONTE; INCLUSO A VECES SE DORMÍA EN EL CAMPO, NO SE VOLVÍA A CASA PORQUE ESTABA MUY LEJOS Y PORQUE HABÍA QUE CUIDAR A LOS BUEYES O YENDO DE PASTOR, SE DEJABAN EN UN CLETAO LAS OVEJAS POR LA NOCHE PARA ESTIÉRCOL PA SEMBRAR” (Informante de Acumuer)

“SI NO ES LA CENA, NO SE HACÍA OTRA COMIDA EN CASA, TODO EN EL CAMPO, EN TIEMPO DE SIEGA, EN TIEMPO DE TRILLA PUES ALLÍ TENÍAMOS LA ERA Y PA LLÍ LLEVABAN EL ALMUERZO, A COMER SI AL MEDIODÍA PERO DESPUÉS LA MERIENDA Y LA CENA TODO ALLÍ EN LA ERA, AL PIE DEL TRABAJO” (Informante de Sabiñánigo Alto)

“MIENTRAS SE SEGABA TODOS LOS DÍAS EN EL CAMPO, TODOS, TODOS, TODOS LOS DÍAS CUANDO SE TRILLABA PUES COMO SE TRILLABA EN CASA PUES YA COMÍAS TODOS EN CASA. DURANTE LA SIEGA LAS MUJERES TE TRAÍAN DE ALMORZAR AL CAMPO, DESPUÉS COMER Y DESPUÉS LA MERIENDA...Y SINO HABÍA MUJERES PUES IBA UN HOMBRE, EL AMO QUE SE DECÍA, PUES IBA ÉL A BUSCAR LA CESTA Y NOS TRAÍA LA COMIDA A TODA LA PEONADA QUE ESTÁBAMOS EN EL CAMPO...ESA ES LA VIDA QUE HEMOS LLEVAO” (Informante de Yebra de Basa).

CONTINUARÁ

NOTAS:

¹ Este artículo es un extracto del trabajo de investigación homónimo que llevé a cabo gracias a las “Ayudas a la Investigación” (edición 2009) convocadas por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

¹ La letra mayúscula corresponde a citas extraídas de las entrevistas realizadas a informantes de los pueblos de la zona, gracias a los cuales se ha podido llevar a cabo este trabajo. Introducir las en el texto es una manera de respetar la voz viva de los depositarios de una memoria colectiva.

² Este túnel se construyó a finales de la década de los años 20 cuando se hizo la carretera que conduce de Sabiñánigo Alto a Sabiñánigo.

³ Puré que se elaboraba hirviendo leche o agua, dependiendo de lo que se disponía, con harina de trigo y arregladas con tocino frito cortado a trocitos.

En torno a la parroquia de Barbenuta y su feligresía

José Ángel Gracia Pardo

A partir del Concilio de Trento (1545-1563) da comienzo una estrecha relación entre los obispos y sus respectivas parroquias. Por medio de unas misivas que periódicamente manda el obispo a cada párroco, se va poniendo de manifiesto el estado y necesidades de las susodichas parroquias. En ellas se trata todo lo relacionado con el culto y feligresía; número de habitantes, habitantes de comunión, ermitas, cofradías, etc. Constituyen estas cartas documentos de gran valor para conocer la historia y el devenir de los pueblos y gentes que han habitado estas montañas a través de los siglos. De igual manera se presentan como testimonios fehacientes de casos y cosas que se han perdido de la memoria oral colectiva.

Así pues, este va a ser el grueso de esta pequeña investigación; un extracto de las cartas y visitas pastorales¹ que en los últimos cuatro siglos los respectivos obispos dirigieron a la parroquia de Barbenuta y su filial Espierre. Una pequeña parte se va a dedicar a dar un repaso a los distintos retablos que ha tenido la iglesia matriz, a la vez que refresca la memoria y se denuncia el robo que hace casi veinte años sufrió el retablo mayor de San Miguel.

RETABLOS EXISTENTES EN LA IGLESIA DE BARBENUTA DESDE EL S.XVI AL S.XX

El retablo del altar mayor existente hasta la pasada contienda civil era, según el artículo publicado por Domingo J. Buesa en la revista Serrablo N° 42 de 1981 obra del maestro oscense Francisco Baget. Éste, sucesor de Juan de la Abadía, había realizado con anterioridad obras para las iglesias de Javierre, Bospén, Ena y Loporzano. En torno al año 1500 realiza los retablos de Barbenuta y Javierre, obrando de igual modo en las iglesias de Cillas, Buil, Molinos y Arto.

El retablo de Barbenuta, siempre según D. Buesa, estaba dedicado a San Martín y, presupuestado en 550 sueldos. Debía ser entregado antes del día del Corpus del año 1501. El maestro dio como fianza el nombre del tintorero Lázaro Bonifant. Por parte de Barbenuta contrataron la obra Domingo de Buen y Antón Pardo.

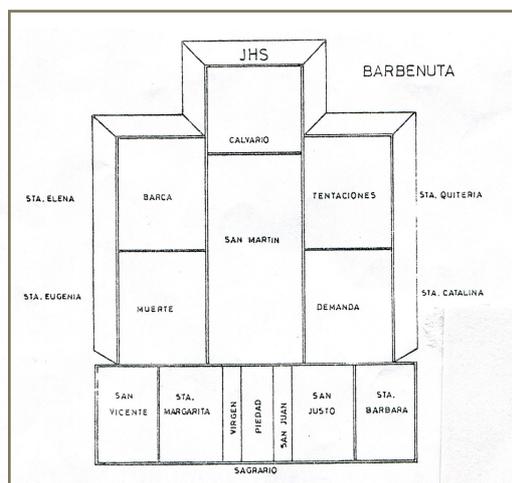
Las dimensiones del retablo eran 10 palmos de ancho y “alto treze en quatorze palmos”. El banco estaba compuesto por el Sagrario o Custodia en medio y a los lados cuatro imágenes. A la derecha Santa Margarita y San Vicente y, a la izquierda San Justo y Santa Bárbara. El Sagrario tenía la Piedad en su frente y en los costados las imágenes de San Juan y la Virgen una en cada lado.

En la calle principal tenía la imagen de San Martín, con la silla en pontifical. A la derecha había dos escenas; una, cuando echan a Jesús en la barca y otra, cuando murió. En la de la izquierda las tentaciones del demonio y la demanda. El remate poseía el Calvario completo con la Magdalena a los pies de la Cruz. Los Guardapolvos o polseras debían tener las imágenes de Santa Eugenia, Santa Elena, Santa Quiteria y Santa Catalina. En la polsera encima del retablo las letras doradas y embutidas de Jesús: JHS.

También contaba la iglesia a mediados del siglo XVIII con otros tres altares, dedicados a la Transfiguración del Señor, San Francisco Xavier y San Lorenzo Mártir. Un siglo más tarde, en 1833, en carta remitida por el cura párroco de Barbenuta D. Lucas Biscasillas al obispo de Jaca, detalla que la iglesia de Barbenuta cuenta con cinco altares; el Mayor bajo la invocación de San Martín, la Virgen del Rosario, San Francisco Xavier, San Sebastián y San Lorenzo Mártir.

Respecto a la iglesia de Espierre, está bajo la advocación de San Esteban Protomartir, contando a mediados del S. XVIII con tres altares, dedicados el Mayor a San Esteban, el Precursor San Juan Bautista² y a San Sebastián. A mediados del S. XIX sigue teniendo los mismos altares, “todos decentes para celebrar”.

Como anteriormente hemos advertido, el retablo del altar mayor y resto de los retablos de los altares menores fueron destruidos en 1937, quedando la iglesia sin retablo hasta que Mosén Juan Begué, canónigo de Jaca, párroco en la iglesia de El Salvador de Biescas y cura encargado del culto en las iglesias de Barbenuta y Espierre desde 1946, consiguió restituirlo dos años más tarde, en 1948. El lugar de procedencia era el Amparo de Jaca.



Éste estaba dedicado a San Miguel, siendo presumiblemente construido en el S.XVI. Las medidas eran 304 cm. de alto por 216 cm. de ancho, fabricado en madera dorada y policromada.

En la calle principal, como podemos observar en la fotografía, existía una talla de San Miguel en madera policromada, de 105 cm. X 38 cm. X 23 cm., tal como se suele representar al arcángel con armadura al estilo de soldado romano y en acción de someter al demonio.

En la misma calle central, debajo de San Miguel en la predela del retablo, se representaba en una tabla a Santa Ana, la Virgen y el Niño. Sus dimensiones eran de 36´5 cm. X 56 cm.

A la derecha, San Lorenzo. Pintura sobre tabla de 109 cm. X 51 cm. Debajo de éste San Francisco de Asís, pintura sobre tabla de 36´5 cm. X 49 cm.

En la parte izquierda del retablo se encontraban las pinturas sobre tabla de San José y el Niño en la parte superior, de 110 cm. X 50 cm. y en la parte inferior la representación de San Vicente Mártir, de 36´5 cm. X 49 cm.

Rematando el retablo por la parte superior, se encontraba la pintura sobre tabla del Calvario, de 50 cm. X 54cm.

Existía también un pequeño crucifijo de 28 cm. X 23 cm. de estilo neoclásico de los siglos XVIII – XIX.

Durante las obras de rehabilitación que se llevaron a cabo en el tejado de la iglesia el año 1990, se acercó para ayudar un personaje con acento extranjero. Tras deambular por el pueblo durante un rato desapareció. Como la restauración se llevó a cabo “a vecinal”, se tardó varios días en volver a trabajar. Cuando nuevamente se subió a continuar con la obra, el retablo había desaparecido. Meses más tarde varios vecinos del citado lugar reconocieron en la televisión a Erik “el Belga” como la persona que les había ayudado aquella aciaga tarde.

JOCALÍAS EXISTENTES EN AMBAS IGLESIAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII (1623)

Inventario Iglesia de Barbenuta

Dos campanas grandes, Una campanilla, Dos cálices de plata con sus patenas, Una custodia de plata, con su... y cruz, Una cruz de plata sobredorada, Otra cruz, Tres vestimentas con sus adornos para misa, Dos libros misales, Un par de incensarios, Otras toballas? Y tres corporales, Una lápida para

las ermitas, Un libro de canto de papel antiguo.

Una cruz de plata, Una capa procesional, Un palio para el Santísimo, Dos arcas para recoger las primicias con sus cerrojos, Sobrepelliza y roquete, Una calderilla para el agua bendita, Tres sobrealtares de guardamanil viejos, Uno de antealtar de guardamanil viejo.

Inventario iglesia de Espierre

Cuatro campanas, dos grandes y dos pequeñas, Un campanil, Dos cálices de plata con su patena, Una custodia de plata, Una cruz de bronce cubierta de plata sobredorada, Dos bestimentas con sus adornos para decir misa, Dos libros misales modernos, Vinajeras de..., Cuatro pares de toballa, Tres corporales, Una lápida portátil para las ermitas, Un cercal? Pascual, Una caja De plata donde... el Santísimo?³, Una capa procesional buena, Dos sobrealtares viejos de guardamanil, Dos delante altares, Una calderilla para el agua bendita, Una sobrepelliza, Una...? para debajo los pies, Dos arcas para las primicias con sus cerrojos y llaves, Una sacra? guarnecido en tela.



Retablo de la Iglesia de Barbenuta

JOCALÍAS EXISTENTES A MITAD DEL S.XIX (1849)

Inventario Iglesia de Barbenuta

Plata: Un cáliz, pie de bronce, copa de plata, Patena y cucharilla de plata, Copón de plata, Un vasito de plata, Concha de platilla, Un viril y custodia de bronce, Una cruz procesional de platilla, Una cruz de hoja de lata vieja y crucifijo de bronce.

Ropa blanca: Cinco albas muy gastadas, Seis amitas, dos viejas y cuatro buenas, Doce purificadores viejos.

Seda: Diez casullas de distintos colores, medianas, Seis bolsas de corporales, Doce velos de buen uso, Una banda blanca, buena: dos viejas, Una capa procesional, mediana; otra negra de lana, Una ...? negra de seda buena, otra blanca, Dos estolas para bautizar, malas.

Más ropa blanca: Cuatro manteles de buen uso, cinco viejos, Una sobrepelliza de algodón mediano. Un roquete procesional, mediano, Un misal bueno, dos viejos, Un ritual viejo sin tapa, le faltan hojas, Un manual bueno, Dos cuadernos de Santos de España viejos, La cubierta para el agua de bautizar de alambre. Otra vieja, Incensario y navecilla viejos de alambre, Hostiero y formón; un bonete.

Alajas y ornamentos de Espierre

Plata: Un cáliz, patena y cucharilla de plata, Un copón de plata, Un vasito de plata, Concha de platilla, La custodia y viril de bronce, La cruz procesional y crucifijo de bronce viejo, Incensario de bronce, navecilla de oja de lata, Caldereta para agua de bautizar de alambre, Otra vieja, Isopo de hoja de lata.

Ropa blanca: Cinco albas, tres buenas y dos medianas, de hilo, Cinco anitas, dos nuevas, tres viejas, Seis purificadores viejos, Ocho manteles, cuatro buenos y cuatro viejos, Un roquete viejo.

Seda: Diez casullas de diversos colores, siete buenas, Diez velos, cuatro buenos y los seis viejos, Siete Bolas de corporales con cuatro juegos de...?, Dos capas, una negra y otra de colores ambas de

lana, Una... blanca buena, otra negra, en lana vieja, Un misal bueno, Un ritual bueno, Dos cuadernos de Santos de España viejos.

ERMITAS Y COFRADÍAS

Según la carta sin fechar que envía Mosén Aghustín de Lacassa a mediados del S. XVIII (dicho párroco murió en 1773) al obispo de Jaca, notifica que en la parroquia de Barbenuta existen tres ermitas; “hermita del Glorioso San Miguel Arcángel, una del Precursor San Juan Bautista y otra de la Virgen Santísima.

En 1833, no existían fondos para la conservación de las ermitas. En carta al obispo de Jaca en 1849, el cura Pascual Glaría expone que “existen unos censos, pero no los han pagados hace muchos años” En santa visita día 4 de setiembre de 1849, el Ilmo Obispo de Jaca, Don Miguel García Cuesta, “perdonó a los deudores de atrasos a las hermitas, cuanto debían a éstas, hasta el año 48 inclusivo; por ser pobres, pero con la condición de reparar las dichas hermitas, lo que ya han verificado aquellos, y pagaran el censo correspondiente del año 1849 y se emplearan en culto a los Santos Titulares”.

La 1ª al oeste de Barbenuta, a 8 o 10 minutos: Arcangel San Miguel. Concorre la feligresía el 29 de septiembre en procesión, también en rogativas en las necesidades de agua, pestes o enfermedades.

Rentas: 20 reales de vellon, en trigo que lo pagan tres vecinos.

Fábrica muy deteriorada.

La 2ª al este de Espierre, a medio cuarto de hora.

Virgen de Pallariecho. Concorre la feligresia el 15 de Agosto.

Renta: 14 reales de vellon al año.

Altar mayor bueno, lo demás deteriorado.

La 3ª: San Juan Bautista, al Este de la parroquia.

A tres cuartos de hora.

Concorre la feligresia el 24 de Junio.

Renta: 7 reales de vellon.

Estado de conservación muy deteriorada

Por lo que se refiere a las cofradías, a mediados del siglo XVIII tan solo existía una cofradía para ambos lugares dedicada a la Virgen Santísima.

En 1780 dos; una bajo la invocación de la Virgen de Pallariecho y otra del Rosario, ambas sin dotación alguna y seis aniversarios cargados sobre seis casas. Ocho años más tarde, en 1788, ya había desaparecido la del Rosario, constando solamente la cofradía de la Virgen de Pallariecho “para los dos lugares”. En 1843 no quedaba ninguna de las antiguas cofradías, habiéndose creado una nueva bajo la advocación de la Santísima Trinidad. Su objeto era “asistir a los enfermos después de recibir el Santo Viatico. En el día del sitio confiesan y comulgan todos los hermanos y ganan indulgencia plenaria. No hay prosperidad por los gastos que hay los pagan a escote entre los hermanos.”

Se vuelve a tener referencias en 1857, año en el que consta que la cofradía de la Santísima Trinidad es la única existente para los dos pueblos. Las obligaciones de los hermanos cofrades son “confesar y comulgar el domingo anterior al 18 de octubre, velar a los enfermos después de recibido el Viatico y acompañar a los difuntos. Han concebido Indulgencia Plenaria por los sumos Pontífices “ad mitar jubilei”? a los que confiesen y comulguen el citado día, el de la Purificación, Asunción, Anunciación, Natividad y Concepción de Nuestra Señora”. En 1891 todavía persiste dicha cofradía “de la Santísima Trinidad que carece de bienes”, hasta que desaparece definitivamente en 1895.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LOS TEMPLOS SEGÚN LAS CARTAS PASTORALES

DEL SIGLO XIX

En 1833 el cura párroco de Barbenuta apunta que “las iglesias son viejas y siempre necesitan de repasos”. A primera vista no parece acuciante reparación alguna. En 1857 y en contestación a unas preguntas a fin de instruir los oportunos expedientes para el nuevo arreglo y demarcación de parroquias de la diócesis, mosén Pascual Glaría expone, en relación a la iglesia de San Martín de Barbenuta que “esta decente y es suficiente para el concurso de los fieles”. En cuanto a la de San Esteban de Espierre “el estado es muy regular, excepto la torre que las dos fronteras colaterales, o sea, la del Este y Oeste, se van separando, resultando por consiguiente una gran abertura que llega hasta el medio de ella”.

Dos años más tarde, en 1859, el mismo rector dirige una apremiante carta al obispado; Ilmo Sr: Mosen Pascual Glaría, cura párroco de Barbenuta y su filial Espierre, con el debido respeto a V. S .Y.? Expone:

Que los edificios de los templos se hallan en el estado tan deplorable, cual puede conocerse por la relación que acompaña estos albañiles que los han visitado y que en su juicio es Urgente la reparación: en virtud pues, el exponente:

A.V.S.Y.? atentamente suplica que en vista de los presupuestos que igualmente acompaña se digne destinar las cantidades que sea posible, si alguna hay a disposición de V.S.Y. para dar desde luego principio a la reunión de materiales y a su debido tiempo la reparación; para evitar mayores deterioros que tan claramente se temen.

Asi lo espera el exponente de la bondad y celo de v.s.y. cuya vida ruego a Dios conserve muchos años.

Barbenuta 12 de Febrero de 1859.

Respuesta del Obispado.

En vista de esta solicitud y enterados de los presupuestos que acompañan, pareciendonos más atendibles los reparos de la Iglesia Matriz, asignamos con destino a los mismos 978 Reales del Fondo de Reserva, debiendo suplir lo restante el pueblo.

Templo Matriz Barbenuta.

Valoración hecha por los esmerados maestros Raymundo Pardo y Andrés Lanuza vecinos de esta parroquia.

Los materiales necesarios para la urgente reparación de este templo que consiste unicamente en el tejado, y tablazon del mismo, son necesarios:

1° Losa, en lugar de teja.....200 cargas a 2 S.....400 Sueldos.
2° Aleras.....60 palmas a 1 S.....60 Sueldos.
3° Nueve docenas de tablas a 20 S.....180 Sueldos.
Barro para el tejado.....300 cargas a 1 S.....300 Sueldos.
Clavos para el tablazon.....100 Sueldos.
Jornales de albañil y carpintero..... 20 a 10 S....200 Sueldos.
Jornales para dar maniobra.....40 a 7 S.....280 Sueldos.

TOTAL: 1520 Sueldos

Barbenuta, 12 de Febrero de 1859.

Firma: Raymundo Pardo y firmo por Andrés Lanuza que no sabe.

PRESUPUESTO Templo Filial de Espierre.

Valoración que los maestros Raymundo Pardo (casa Gaitero de Barbenuta), Albañil y Carpintero y Andrés Lanuza (casa Ferraría de Espierre), Albañil, han practicado con la debida atención y detenimiento.

De la que resulta tenerse que vaticar o desacer la mitad de la torre que seran 47 palmos de altura y 76 palmos de cuadro de la misma, por que se han habierto las tres fronteras por el interior sobre un palmo cada una, y una de ellas ya se conoce por el exterior sobre dos o más pulgadas desde la cumbre hasta el tejado del templo:

Por consiguiente que es urgentísimo su reparación.

En su consecuencia que el presupuesto de materiales con toda la economía posible será:

1º Cal.....150 cahices a 5 S.....750 Sueldos.
2º Arena.....30 cargas a 2 S.....600 Sueldos.
3º Jornales albañil..... 60 a 10 S.....600 Sueldos.
4º Peones por hacer/desacer.....200 a 7 S.....1400 Sueldos.
5º 24 pies de pino para los dos pisos y andamios.....130 Sueldos.

TOTAL: 3480 Sueldos.

Barbenuta a 12 de Febrero de 1859.

Firma: Raymundo Pardo y firmo por Andrés Lanuza que no sabe escribir.

En 1891, y todavía con el mismo rector al frente, mosén Pascual Glaría da conocimiento del estado de ambas iglesias diciendo que “la de Barbenuta es bastante capaz para el concurso de los fieles y el estado de conservación de su fábrica es bueno” En cuanto a la de Espierre; “es suficientemente capaz para el concurso de los fieles y en regular estado de conservación...” En 1895 los dos templos se encuentran “en regular estado de conservación”

CURAS QUE HAN OCUPADO LA RECTORÍA DE BARBENUTA DESDE LA MITAD DEL S.XVIII AL XX

El primero al que se hace referencia es a **Mosén Agustín de Lacassa**, presumiblemente originario de casa Lacasa⁴ de Espierre. Tras su muerte, acaecida en 1773, le sucedió Mosén Lorenzo de Lacasa, nacido también en la misma casa de Espierre. El siguiente en ocupar la rectoría fue Mosén Antonio Fontana, tras él Mosén Antonio Lanuza. Comienza el siglo XIX Mosén Pedro Ximenez, sin que se tengan más datos hasta la década de los años 30, en la que aparece en primer lugar Mosén Lucas Biscasillas que desempeña el cargo de párroco hasta su muerte ocurrida en 1840. Le reemplaza Mosén Francisco Martínez, quien en 1843 manda una conmovedora carta al obispo de Jaca “solicitando el permiso para ir al balneario de Panticosa para curarse de la tos, según recomendación de los “físicos” de Biescas. A su vez, solicita otra vacante cerca de Barcelona, casa nativa. Se le comunica al cura de Yesero que cumpla los oficios de Barbenuta cuando falte el cura Francisco Martínez”. En 1846 toma las riendas del culto Mosén Pascual Glaría, cura que sería de Barbenuta hasta 1893. Tras su muerte ocupa el curato Mosén José Montes, de casa Montes de Cortillas, hasta 1897. El último cura que ocupó en propiedad la plaza de párroco de Barbenuta fue Mosén Mariano Sampietro, natural de Sasé, que lo fue hasta 1930.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

A mediados del S. XVIII existían en Barbenuta doce casas y ciento diecisiete habitantes, de los cuales sesenta y ocho eran de comunión y cuarenta y nueve no comulgaban todavía.

En Espierre habitaban setenta y tres personas, de las cuales cincuenta y tres eran de comunión y veinte todavía no comulgaban. Estaban repartidas en nueve casas.

En 1788 se habían creado seis nuevas casas en Barbenuta, constatándose un total de diez y ocho

casas.

Según D. Pedro Ximenez, cura párroco en 1833, en esta fecha había descendido el fogaje en la parroquia matriz a la mitad, manteniéndose los mismos en Espierre. Para los dos pueblos había “un maestro de primeras letras con la obligación de enseñar la Doctrina Cristiana, leer y escribir, y contar a los niños y niñas, dotado con 4 cahices de trigo y 4 duros en dinero pagado por los padres”.

En 1849 Mosén Pascual Glaría atestigua que son veintiuna las casas de Barbenuta y quince las de su filial.



*Barbenuta. Principio años 60.
Niños de primera comunión*

Para el año 1857 se da la cantidad de ciento cincuenta y siete almas repartidas en veintiuna casas para la parroquia matriz y noventa y cinco distribuidas en quince fuegos para su aneja.

En 1891 no varía el número de casas con respecto a 1857 en ninguno de los dos núcleos, aunque la cifra de habitantes aumenta en cuarenta personas en Barbenuta. Espierre sigue contando con una población de noventa y cinco moradores. A modo de resumen, Mosén Pascual Glaría apunta al final de la página “feligresía de 36 vecinos o cabezas de familia y 292 almas”.

En 1895:

“Barbenuta: diez y nueve vecinos y ciento doce almas

Espierre: quince vecinos y ciento cuatro almas”

Ya en el siglo XX según el Nomenclátor General de España en 1930 veinte casas y ciento veintitrés habitantes para Barbenuta y catorce hogares con ciento cinco almas para su anejo. A partir de esta fecha se produce un severo retroceso hasta llegar a los dos y cuatro habitantes respectivamente en 1981.

OTROS DATOS DE INTERÉS

En 1891, Mosén Pascual Glaría anota:

“Distancia de Jaca, capital de Diócesis y del partido Judicial 7 horas.

Distancia de Huesca, capital de provincia: 16 horas.

Extensión del territorio: de Este a Oeste: 3 horas. De Norte a Sur: 1 hora y media”.

Cuatro años más tarde, en 1895, mosén José Montes lo traduce a Km.; “Distancia a Jaca 30 Km.

Distancia a Huesca 80 Km”.

NOTAS:

¹ Documentación obtenida en el Archivo Diocesano de Jaca, así como las fotografías del retablo de San Miguel en paradero desconocido por robo. Debo agradecer especialmente la colaboración prestada por Felipe García Luna, archivero diocesano y responsable de la Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural.

² Existía en este altar una capellanía fundada por Mosen Marcelo de Lacassa de 50 escudos de renta. Su patrón era el heredero de la casa del fundador.

³ Los puntos suspensivos y las interrogaciones son escrituras ilegibles.

⁴ Familia hidalga originaria de Espierre en la cual ya habían nacido otros personajes, como Sebastián de Lacassa y Marcelo de Lacassa que serían rectores de Barbenuta en el S. XVII.

Sabiñánigo-El Puente

Leonardo Puértolas Coli

Sabiñánigo-pueblo y El Puente de Sabiñánigo se comunicaban de antiguo por el camino que baja desde el primero hasta cruzar el barranco Fondanito a la altura del Mesón del Puente y desde allí a lo largo de la Cañada Real del Valle de Tena, a unos doscientos metros al Sur, se hallaba el puente que cruzaba el río Gállego hasta el mismo pueblo de El Puente de Sabiñánigo, (de ahí el origen de su nombre) con una distancia entre ambos pueblos cercana a los dos kilómetros. Estos núcleos se hallaban unidos administrativamente, al igual que los de Senegüé y Sorripas, como lo atestiguan documentos de siglos pasados¹. La Cañada Real del Valle de Tena era el eje vertebral del territorio en el sentido Norte-Sur, posiblemente único camino coincidente en esta zona con la vía secundaria romana que venía desde Huesca, cruzando Monrepós, hasta la frontera francesa y que nos dejó su huella cercana en los restos romanos de la Corona de San Salvador.



A lo largo de esta Cañada Real parten diferentes ramales que conducen a otras zonas. Todos ellos reciben el nombre genérico de *vías pecuarias* y son caminos de dominio público que se denominan oficialmente: *cañada*, *vereda*, *cordel* y *colada*, en función del ancho de los mismos² constituyendo lo que en el Código Civil se denomina *servidumbres de paso*, al igual que los llamados *abrevaderos*, *descansaderos*, *majadas* o *mallatas*. La costumbre ha llamado siempre a estos caminos cabañeras

(paso de cabañas), incluso a la Cañada Real, de tal modo que en Sabiñánigo y alrededores ésta es conocida también por “la cabañera”.

Pues bien, uno de los desvíos de la Cañada Real hacia el Este era la “Colada de Latas” que originalmente partía del puente que nos ocupa, siguiendo desde el núcleo de El Puente hacia el barrio del Puente Sardas, por lo que hoy es zona escolar y deportiva, avenida del Ejército, avenida de Yebra (de aquí sale el Cordel de Yebra), calle Velázquez, barranco de Sardas, Corona de San Salvador, camino de Latas y, una vez pasado el antiguo vertedero de Sardas, se desvía a la izquierda, siguiendo cercana a los acantilados del río Gállego (zona de Explosivos), hacia el actual campo de golf, para dirigirse por las huertas de Latas hacia Lárrede, Oliván y Cortillas. El desarrollo urbanístico de Sabiñánigo, la variante N-330 y el flamante campo de golf de Latas han modificado en buena parte el trazado original de esta vía pecuaria pero sigue su vigencia o así al menos consta oficialmente, aunque sin uso ganadero debido a la decadencia de la trashumancia y la utilización de modernos medios de transporte que evitan los penosos trayectos a pie con el ganado.

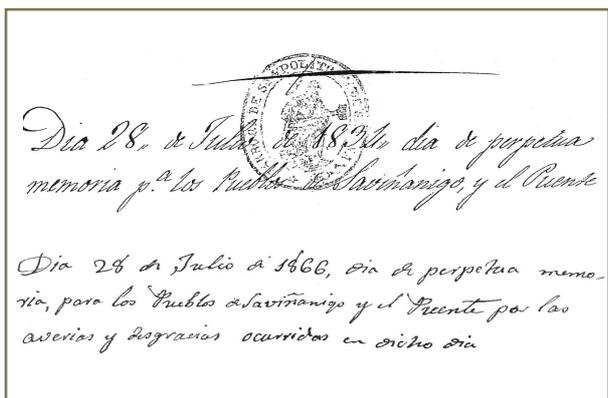
Era este puente, por tanto, el nexo físico de unión entre los dos pueblos y, a su vez, único paso obligado de las cabañas hacia las tierras de Yebra, Sardas, Latas, Lárrede y Sobrepuerto. Los dos puentes más cercanos que comunicaban ambas orillas del Gállego³ eran el de Fanlo, al Sur (con su mesón, hoy en ruinas) y el de las Pilas, entre Senegüé y



Lárrede. Recojo la histórica foto del puente que se incluía en un artículo publicado en este Boletín⁴ en el que se describe parte de su historia.

Documentos de los archivos de la parroquia de San Hipólito, de Sabiñánigo-pueblo, que hoy se encuentran en el archivo diocesano de Jaca⁵, atestiguan las catástrofes producidas en el puente en el año 1834 y en 1866 que, con 32 años de diferencia, sucedieron casualmente el mismo día: 28 de Julio. Son textos muy interesantes (curiosamente ajenos a lo estrictamente religioso de estos archivos), de recomendada lectura por los datos que aportan y su peculiar modo de expresión; fueron publicados en este Boletín⁶ al que me remito para su consulta, por lo que solo incluyo copia de los encabezamientos de los mismos.

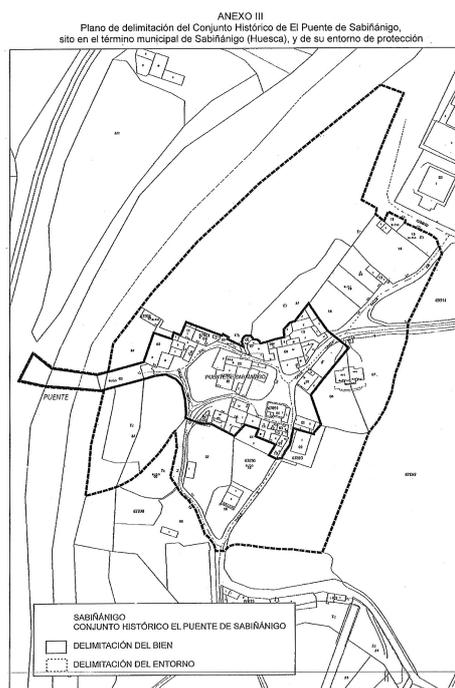
Ignoro si fueron éstas las únicas riadas con derrumbes del puente, hasta la última de los años 50 en que ya no se volvió a reconstruir y, por tanto, quedó cortado el acceso. En la actualidad solamente



quedan del puente los estribos laterales (el derecho parcial) y los dos solitarios y robustos pilares centrales en los que destaca la clásica disposición aproada, aguas arriba, de sus tajamares a todo lo alto de los pilares, con deteriorada basa más ancha y achaflanada en parte por los laterales, advirtiéndose otros tajamares aguas abajo a menor altura. Por la aparente alineación, no parece que se hayan movido de su original sitio, es decir, las avenidas solamente se llevaron las estructuras de madera y la pasarela, permaneciendo estables los pilares y estribos, aunque bastante descarnados. No existiendo ya los peligros de las avenidas de antaño, en especial por la regulación del río, es una vieja reivindicación de los vecinos y agricultores de la zona reconstruir el puente realizando una pasarela peatonal que permita el paso a pie y en bicicleta, aprovechando los apoyos originales una vez consolidados, dado el carácter medieval de éstos y su obligada protección. Es una demanda no solamente sentimental e histórica sino que, además de la recuperación de un símbolo para la zona, permitiría acceder directamente a fincas y monte de propietarios de El Puente que se hallan en la margen derecha del río y que en la actualidad solo lo pueden hacer dando unos considerables rodeos. De igual modo esta conexión volvería a unir las tradicionales vías pecuarias citadas, facilitaría más el contacto y conocimiento directo de nuestro entorno, acercando espacios naturales muy apreciados por todos, creando nuevos itinerarios para la práctica del senderismo, además de un control más efectivo del monte limítrofe de espeso pinar, donde ya se han producido varios incendios en los últimos años, justamente en sus proximidades.

tiendo ya los peligros de las avenidas de antaño, en especial por la regulación del río, es una vieja reivindicación de los vecinos y agricultores de la zona reconstruir el puente realizando una pasarela peatonal que permita el paso a pie y en bicicleta, aprovechando los apoyos originales una vez consolidados, dado el carácter medieval de éstos y su obligada protección. Es una demanda no solamente sentimental e histórica sino que, además de la recuperación de un símbolo para la zona, permitiría acceder directamente a fincas y monte de propietarios de El Puente que se hallan en la margen derecha del río y que en la actualidad solo lo pueden hacer dando unos considerables rodeos. De igual modo esta conexión volvería a unir las tradicionales vías pecuarias citadas, facilitaría más el contacto y conocimiento directo de nuestro entorno, acercando espacios naturales muy apreciados por todos, creando nuevos itinerarios para la práctica del senderismo, además de un control más efectivo del monte limítrofe de espeso pinar, donde ya se han producido varios incendios en los últimos años, justamente en sus proximidades.

Cuando estaba redactando este artículo, precisamente en el pasado mes de Abril, la Dirección General del Patrimonio Cultural⁷ (DGA) sacó a información pública la incoación del expediente para la “delimitación del Conjunto Histórico de El Puente de Sabiñánigo y su entorno de protección”, en la que se incluye el puente. Esta delimitación establece que el Ayuntamiento deberá redactar un Plan Especial de Protección en el que se recojan todas las prescripciones y medidas de tutela que se incluyen en la Resolución y que deberá seguir el trámite correspondien-



te de publicidad e informes de los organismos pertinentes antes de su aprobación definitiva lo cual, como es normal, llevará su tiempo. La declaración inicial de Conjunto Histórico⁸ ya se aprobó en 1982 y entonces el puente no se incluía en la delimitación. Después de casi 30 años se retoma el tema para proteger este núcleo en el que, si descontamos el Museo de Serrablo, la Iglesia y la antigua Escuela (hoy centro social), los tres ya rehabilitados, el resto son moder-



nas construcciones y las antiguas que quedan ya han perdido su tradicional arquitectura por las reformas llevadas a cabo (salvo casa Rapún y un pajar), por lo que se me antoja que este repentino ardor proteccionista y tutelar llega algo tarde, al menos para el conjunto constructivo. No obstante, en relación a nuestro puente, puede ser una buena noticia pues al quedar éste en el ámbito de la protección y estar implicados más organismos oficiales (hasta ahora la competencia solo era del INAGA, por la vía pecuaria y la CHE, por el río), es de suponer que las probabilidades de acometer algún día su reconstrucción sean mayores.

El puente de EL PUENTE (1930-35)



NOTAS:

¹ José Garcés Romeo. *La sociedad tradicional serrablesa a través de sus archivos parroquiales (finales del siglo XVI- mediados del siglo XIX)*.

² Máximas anchuras: Cañada, 75 m.; Cordel, 37,50 m.; Vereda, 20 m. y Colada, a fijar menos de 20 m.

³ La pasarela de peaje que unía Sardas con el Barrio de la Estación sustituida por el puente de hormigón de 1932 (hoy peatonal) y el actual de los 70.

⁴ Adolfo Castán Sarasa. *Los puentes del Gállego*, Serrablo nº 114-Diciembre 1999.

⁵ Consultados gracias a la amabilidad de su archivero D. Felipe García Dueñas.

⁶ Mariano Pérez. Siglo XIX: Crónicas de Sabiñánigo y El Puente. Boletín nº 62 de Diciembre de 1986.

⁷ Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Resolución de 24 de marzo de 2011. BOA nº 75 de 14 de Abril de 2011.

⁸ Real Decreto 3942/1982 de 15 de diciembre, del Ministerio de Cultura. BOE del 26 de enero de 1983.



Arte románico del Gállego: el “románico aragonés”

Antonio García Omedes.

Resumen de la charla pronunciada el 27 de Mayo de 2011
Dentro de los actos del 40 aniversario de “Amigos de Serrablo”

El interesante grupo de iglesias de Serrablo fueron redescubiertas en el verano de 1922 por Rafael Sánchez Ventura, Íñigo Almerch y el fotógrafo Joaquín Gil Marraco librándolas del olvido.

Sería la feliz coincidencia en tiempo y espacio de dos personalidades tan poderosas como las de Antonio Durán Gudiol y Julio Gavín Moya, canónigo archivero de la catedral de Huesca y concejal de fiestas en Sabiñánigo respectivamente, la que propiciaría la recuperación de las mismas y el nacimiento en 1971 de la fértil asociación cultural de “Amigos de Serrablo”.

A lo largo de los años, persistiendo hasta nuestros días, se vienen expresando una serie de opiniones en ocasiones contrapuestas acerca del origen de este tipo de templo tan bien definido en su modelo como repetido una y otra vez en la zona con muy pocas variaciones formales. Las posturas se reparten entre los conocidos como “mozarabistas” y los “alpinistas” por sostener hipótesis de que estamos ante templos de origen mozárabe o de que su influencia hay que buscarla en el románico lombardo.

En 1922 sus redescubridores hablan al referirse a los mismos de templos que “parecen traducir un mozárabe mal interpretado”. En 1934, Manuel Gómez Morenos habla de “Obra de arquitectos andaluces a finales del XI con matices mozárabes y lombardos”. En 1943 José Gudiol Ricart y Antonio Gaya Nuño niegan el carácter lombardo y hablan de primer románico aragonés con influencias mozárabes. En 1951 Manuel Gómez Moreno se decanta por el mozarabismo. En 1966, Francisco Íñiguez establece paralelismo entre las torres de Serrablo con las de la localidad de Bosra en Siria. En 1971 Ángel Canellas y Ángel Sanvicente los definen como protorrománico del S XI. Y en el mismo año Íñigo Almerch los define como obras de colonización de los siglos X-XI con matices musulmanes y carolingios. En 1973 Durán Gudiol lo muestra como arte aragonés en los siglos X y XI. Mozárabes con influencia musulmana. Para ello se apoya en sus características torres, arcos de herradura y alfices. En 1982 Fernando Galtier, Manuel García Guatas y Juan Francisco Esteban en su obra “El nacimiento del Arte Románico en Aragón” apuestan por románico lombardo de la segunda mitad del XI. En 1989, Durán Gudiol en su interesante obra “El Monasterio de San Pedro de Siresa” reafirma su mozarabismo y apunta tradición visigoda en las primeras iglesias. En el mismo año Isidro Bango Torviso lo define como “Arte de repoblación” señalando un continuismo con el arte hispanovisigodo. También en 1989 Jaime Cobreros en su obra “Itinerarios románicos por el Alto Aragón” revisa tesis mozarabistas y alpinistas, decantándose más por la segunda. En 1994 Adolfo Castán defiende la postura del mozarabismo. En 1997 Manuel García Guatas en su obra “El Arte Románico en el Alto Aragón” se reafirma en tesis lombardista, descalificando al mozarabismo. En 2002 José Luís Aramendía en su obra “El Románico en Aragón” los muestra como



arte románico de la segunda mitad del XI. En 2007, A. García Omedes en su página web los define como “un endemismo del arte románico previo al románico pleno y con elementos que lo vinculan fuertemente al lombardo; pero aderezado con una serie de guiños hacia el mozarabismo/islamismo o al antecedente hispanovisigodo, según se mire” (citado en “Las Iglesias de Serrablo” de José Garcés y José Antonio Duce).

En fin, que de momento así está el estado de la cuestión sobre el que estoy seguro se seguirá opinando, porque el Románico del Gállego es tan particular que no permite su fácil encasillamiento. Por ello mi propuesta es la de añadir un eslabón más a la tradicional sucesión de momentos edificativos quedando como sigue: Arte Lombardo – Románico del Gállego – Románico Pleno – Arte Cisterciense.

Las iglesias-tipo de este delicioso estilo del “Románico del Gállego” comparten una serie de elementos comunes y repetitivos. Algunos de ellos los señalaré a continuación: Son templos edificados con bloques de sillarejo apenas trabajado a maza, material muy abundante en la zona en los frecuentes afloramientos de los flysch eocénicos del Gállego. Sus cabeceras muestran entre dos molduras tóricas una decoración de arquillos ciegos apeados en lesenas. Sobre la moldura superior, corre un friso de baquetones que les aporta un toque distintivo y característico. Baquetones que no son sino lajas atizonadas con su borde libre redondeado en modo similar a lo hecho con las piezas que componen las mencionadas molduras tóricas. En vanos de acceso y en embocaduras absidales se utilizan arcos de falsa herradura resaltando esta sensación por medio de impostas biseladas. Los presbiterios son muy estrechos, atróficos. Se utilizan columnas formadas por sucesión de lajas cilíndricas con capiteles y basas compuestas por una sencilla laja colocada de modo horizontal. En los vanos de presbiterio, hastial, así como en las torres, se construyeron parteluces cilíndricos y arquillos de herradura, rehundiéndolos en alfices al modo islámico.

Las naves por lo general cubrieron con techumbre de madera a dos aguas a excepción de San Pedro de Lárrede, que se vino abajo y fue restaurada en 1933.

Los templos pertenecientes a este estilo, con su común denominador del friso de baquetones son: San Juan Bautista de Busa, San Pedro de Lárrede, San Andrés de Satué, San Martín de Oliván, Santa Eulalia de Susín, Santa María de Isún de Basa, San Úrbez de Basarán (En Formigal), Iglesia del Nacimiento de Jesucristo de Otal, San Juan Bautista de Rasal, San Juan Bautista de Banaguás, Santa María y San Miguel de Lerés, San Bartolomé de Larrosa de Garcipollera, San Pedro de Lasieso, Santa Eulalia de Orós Bajo, San Andrés de Nasarre, San Martín de Ordovés, Santa María de Sescún en Santa Eulalia la Mayor.

El friso de baquetones, esa decoración que las reúne más allá de las variaciones formales de sus cabeceras, tiene su antecedente estilístico en la decoración que en los templos lombardos adorna la porción de sus cabeceras situada por encima de los arquillos ciegos. En unas ocasiones, como en el ábside central de Obarra, esta decoración muestra un entramado de celdillas romboidales. Otras veces hallamos frisos de esquinillas compuestos a base de sucesión de pequeños bloques cúbicos de piedra dispuestos con una arista saliente mostrando un aspecto dentado. Frisos de esquinillas que en algún lugar como en el Monasterio de Alaón se disponen en tres hileras superpuestas y tresbolilladas. También en este monasterio podemos hallar en sus naves decoración similar; pero con los elementos pétreos colocados con su lado plano en vez de mostrar la arista, lo cual junto a un tresbolillado dejando espacios huecos, genera un efecto visual de ajedrezado, quizá antecesor del tan difundido ajedrezado jaqués.

En las iglesias de Serrablo, la decoración de esa zona de las cabeceras la resolvieron genialmente colocando de modo vertical y consecutivo una sucesión de lajas con su borde libre redondeado generando el archiconocido efecto visual del friso de baquetones.

Puesto que hablamos de modelos y de su evolución, es obligado dar un vistazo, siquiera sea de conjunto, a la evolución del templo medieval en el Alto Aragón. Para ello hay que volver la vista a un lugar clave en la zona norte de la comarca de las Cinco Villas. Me refiero al enclave arqueológico de Corral de Calvo, monasterio alto medieval de hacia 1030-1035 fundado por Sancho III el Mayor de Navarra y ubicado en cabecera del río Arba de Luesia a los pies de la sierra de Santo Domingo. El templo, orientado, muestra dos ambientes muy bien definidos y separados: la nave, de planta rectangular y la cabecera prácticamente cuadrada y con su cabecera plana siguiendo motivos de tradición hispanovisigoda. Nave y cabecera están separadas por un muro diafragma perforado por un vano de medio punto que delimitando espacios sagrado y profano, permite el tránsito entre ellos.



Prácticamente con la misma forma en planta, se descubrió la primitiva iglesia de San Pedro de Jaca, poco a poniente de la actual catedral y en la plaza del mismo nombre. Las excavaciones de 2003 la pusieron de manifiesto, así como a una amplia necrópolis de lajas en su entorno. Fue de nuevo cubierta y señalada con una línea blanca en el pavimento para recordar la planta del templo subyacente.

Con la misma disposición de cabecera plana aunque sin la delimitación cabecera-nave vista en las anteriores, la ermita de San Julián de Asprilla en Espuëndolas sigue la tradición hispano-visigoda de los templos de repoblación impulsados por Sancho III el Mayor. En este templo, probablemente el de mayor antigüedad de la Jacetania, aparece un elemento clave cual es la portada con arco de herradura de influencia visigótica. Recientemente restaurado y recuperado para el culto es sin duda un referente de primer orden en la comarca.

Siguiendo este modelo, los templos de Santa María y San Julián de Espierre repiten cabeceras planas y vanos de acceso de herradura.

Hemos de volver la vista hacia la Hoya de Huesca en su porción limítrofe con el Alto Gállego para encontrarnos con una curiosa y excepcional simbiosis entre dos modelos edificativos que triunfan y colisionan en Aragón. Me refiero por una parte al arte lombardo, que se extendió de este a oeste siendo mayoritario en la zona de la Ribagorza y cuya preponderancia fue frenada por el triunfo del modelo cluniacense del románico pleno. Y por otra parte al modelo hispanovisigodo, vehiculado a través del reino de Navarra hacia el Alto Aragón.

Cabecera planas de tradición visigoda decoradas con frisos de arquillos ciegos apeados en ménsulas al modo lombardo, coexisten en las deliciosas iglesias de Belsué y Santa María de Belsué que Durán Gudiol definió como los últimos vestigios del arte hispanovisigodo, datándolas alrededor de 1060.

Otros templos del entorno más o menos próximo en los cuales rastreamos elementos que veremos repetidos en las iglesias de Serrablo son: Santa María de Buil, lugar que fuera cabecera de Sobrarbe antes de la conquista de Ainsa. Es un edificio de influencia carolingia acreditada por la existencia de tribuna a los pies del templo, cuya cabecera triple evoca de modo toscano lo que veremos en las iglesias serrablesas: moldura tórica inferior y arquillos ciegos apeados en lesenas como decoración de sus cabeceras.



Próximo a la anterior y dominando el valle del Cinca se halla el abandonado lugar de Morcat. Su iglesia posee al interior apeos a base de columnas cilíndricas segmentadas con losas planas como capiteles, al igual que veremos en las iglesias serrablesas. En la cabecera, dos ábsides semicilíndricos flanquean a una cabecera plana de la que tengo dudas si es rehecha u original. Tan solo una prospección arqueológica nos daría seguridad acerca de este extremo.

A la orilla del Gállego represado en el pantano de la Peña, está la localidad de Triste. Su interesante iglesia muestra vestigios arcaicos evolutivos

como son ventanita en la base de la torre con arco de herradura al modo de San Bartolomé de Gavín, cabecera plana, estructura de “espiguillas” en sus muros (“opus spicatum”), y sobre todo el uso de columnas cilíndricas segmentadas con losas planas como basas y capiteles, modelo que se también se utilizará en las iglesias de Serrablo.

En el recientemente descubierto monasterio de San Pelay de Gavín volvemos a encontrar columnas cilíndricas segmentadas con lajas a modo de basas y capiteles así como vanos con perfil de herradura además de moldura tórica y arquillos lombardos en la cabecera de su nave sur.

Como colofón, señalar al magnífico templo de San Bartolomé de Gavín al que yo siento como el eslabón de unión entre el arte hispanovisigodo y el románico del Gállego.

Se trata de un templo de cabecera plana con torre añadida en la que podemos encontrar una deliciosa ventanita de arco de herradura con dintel y en altura decoraciones a modo de rosetas que semejantes en estructura circular a lo visto en la mencionada ventana. Al interior, la comunicación entre nave y torre se efectúa por un soberbio vano azaguanado con sensacional arco de herradura de tradición visigótica.

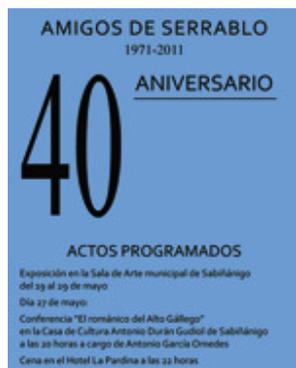
En altura se le añadió un último cuerpo ya en clave absolutamente Serrablesa: Ventanitas de triple vano con parteluces a base de columnillas cilíndricas hechas a base de pequeñas rodajas y rematadas con arquillos de herradura. Más arriba entre moldura tórica y dos hiladas escalonadas de lajas, el emblemático friso de baquetones que define el estilo.

Creo que todas estas peculiaridades edificativas confluyeron en la zona de Serrablo propiciando un estilo particular de arte basado en buena parte en el modelo lombardo del que toma prestada la edificación con sillarejos, la cabecera semicircular, el presbiterio atrofiado y las arcuaciones ciegas sobre lesenas; esquivando las bóvedas de arista que probablemente ya no supieron edificar.

A ello añadieron vanos de herradura de tradición hispanovisigoda y detalles de evidente influencia islámica como los rehundidos de sus vanos o las torres al modo de lo visto en Siria.

Una afortunada combinación de elementos e influencias cuyo resultado es un arte nuevo y diferente a los antecesores. Es el Románico del Gállego. Es el Románico Aragónés.

40 ANIVERSARIO AMIGOS DE SERRABLO



La asociación Amigos de Serrablo cumplió el 21 de mayo 40 años de andadura. Han sido años de reencuentros, luchas, reivindicaciones, amores y desamores, emociones, reconocimientos, nacimientos y ausencias, y tantas cosas más que sería imposible relatar con palabras. Hemos querido celebrar este evento con varios actos:

En primer lugar del **19 al 29 de mayo** pudimos contemplar en la Sala de Arte de Sabiñánigo la **exposición “Amigos de Serrablo: 40 Aniversario”**. Esta muestra fue un resumen de esta larga y fructífera andadura y su repercusión tanto a nivel local, como nacional e internacional. Pretendimos con ella que los visitantes con un simple vistazo sintieran lo que esta entidad ha supuesto desde sus orígenes hasta nuestros días, sin olvidar a todas las personas que han estado detrás de este gran proyecto, las instituciones, los amigos, las asociaciones, etc. Incluyó fotografías, carteles, dibujos, premios, piezas de ambos museos, publicaciones..., así como una presentación que reúne toda nuestra trayectoria.



El día 27 de mayo se realizó una **conferencia** en la Casa de la Cultura Antonio Durán Gudiol de Sabiñánigo a las 20 horas a cargo de D. Antonio García Omedes: **“Arte románico del Gállego: Románico aragonés”**. Este acto tuvo gran afluencia de público y fue un disfrute para todos poder escuchar a un amante de la arquitectura medieval de nuestro entorno.



Las jornadas finalizaron con una **cena en el Hotel La Pardina** ese mismo día de socios y simpatizantes, que sirvió para reencuentro de muchas personas vinculadas a nuestra entidad.

MISA MOZÁRABE EN SORRIPAS

El próximo 7 de agosto celebraremos la tradicional Misa de Rito hispano-mozárabe en la Iglesia de San Andrés de Sorripas a las 12 de la mañana. Como de costumbre se repartirá “la caridad”.

Noticias del Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés”



1. REAPERTURA DEL MUSEO TRAS LAS OBRAS EN LA PLANTA BAJA



El pasado 20 de abril se abrieron las puertas del Museo tras las obras realizadas en la planta baja. Estas completan las realizadas en una primera fase durante el año 2009 para el saneamiento de humedades en los suelos de la planta baja. En esta ocasión hemos actuado en las salas 3, 4, 5 y Patio Central, esto ha supuesto la intervención del 70% de la planta baja. En estas salas se expone el Dibujo aragonés, dónde se muestra cronológicamente la historia del arte contemporáneo aragonés a través del Dibujo. Esta intervención ha sido posible gracias al Convenio firmado entre Amigos de Serrablo y el Gobierno de Aragón el pasado año para la rehabilitación de Bienes de Interés Cultural de nuestra Comarca.

Desde el punto de vista de la conservación el Museo ha conseguido el control ambiental de humedad y luminosidad. Ya que se instalaron también el pasado año en las ventanas del edificio filtros ultravioletas. Añadir también que con estas obras se han conseguido eliminar parte de las barreras arquitectónicas de la planta baja, quedando toda ella a un mismo nivel.

El Museo se reabre con una renovación de fondos de casi el 25 %, ya que se ha revisado la colección en estos meses para incluir piezas nunca expuestas y otras de nueva adquisición, renovando las salas de humor gráfico (obras nuevas de Mingote...), historieta (Zipi Zape), ilustración (Ana Lartitegui, Munoa o Perellón), Dibujo aragonés (nuevas obras de García Condoy, Pradillas, Blasco, Alberto Duce, José Luis Cano, Orús...).

2. GRANDES OBRAS DEL MUSEO EN LA SALA DE ARTE DE SABIÑÁNIGO

El pasado mes de mayo se presentó en la Sala de Arte de Sabiñánigo de la exposición “Grandes obras del Museo de Dibujo Julio Gavín-Castillo de Larrés” que podrá visitarse hasta el próximo 15 de mayo.

Esta muestra presentó un recorrido por la figuración y las vanguardias del siglo XX a través de los autores más representativos de nuestra colección. La figuración queda representada con autores como Zuloaga, Dalí, Vazquez Díaz, Zabaleta, Alberto Duce o Julio Gavín y otros actuales como Beulas, Isabel Guerra, Mercedes Gómez Pablos, Pepe Azorín, Víctor Chacón, José Hernández y Luis Javier Gayá. Las vanguardias incluyeron a Saura, Serrano, Lagunas, Laguardia, Salvador Victoria, Vera, Chirino y José Caballero.



La pretensión de esta muestra fue acercar el Museo a nuestra ciudad aprovechando el 25 Aniversario, para que los visitantes de Sabiñánigo pudieran disfrutar de lo más notable de nuestra

colección.

Esta es la cuarta exposición realizada fuera de nuestras dependencias estos últimos años con fondos del Museo. Hemos querido este año que el Museo de Dibujo viaje por Aragón, acercándose hasta la fecha a Sabiñánigo, Zaragoza, Fraga, Binefar, Tamarite, etc.

3. 25 ANIVERSARIO DEL MUSEO DE DIBUJO

La exposición “25 años del Museo de Dibujo” se inaugurará este verano con una nutrida representación de obras de los artistas más relevantes de nuestro Centro, con especial atención a los que tuvieron una estrecha relación tanto con el Museo como con Julio Gavín.

Muchas de las obras que componen la muestra han sido elaboradas por sus autores especialmente para esta ocasión.

La muestra se realizará en las salas 1 y 2 del Museo.

4. LA BIBLIOTECA DEL MUSEO REALIZA UNA IMPORTANTE DONACIÓN A LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SABIÑÁNIGO

Tras las gestiones efectuadas con la sección de Cultura del Ayuntamiento de Sabiñánigo, el día 3 de mayo la Biblioteca del Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés” ha hecho efectiva la donación de más de 300 ejemplares de comic de los años 80 a la Biblioteca municipal Rosa Regás de Sabiñánigo. El paquete está compuesto por casi la totalidad de los números de CIMOC, ZONA 84 y 1984. Comics para adultos que hoy en día ya son un clásico.



Dada la afición existente entre los lectores de Sabiñánigo por este género pensamos que esta donación amplía la colección de comics ya existente en la Biblioteca municipal con los títulos más relevantes de esta década.

Esta donación se encuadra dentro de la estrecha colaboración existente entre el Ayuntamiento de Sabiñánigo y el Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés”.

Los comics son una parte importante del fondo de nuestra Biblioteca con casi 2000 ejemplares. Este tipo de documento representa una referencia básica en la historia y evolución de la historieta en España, indispensable en una Biblioteca especializada en el Dibujo español contemporáneo, ya que reúnen a los dibujantes más destacados de las década 70 y 80 como Luis Royo, Segrelles, Enric, Alfonso Font, Jordi Bernet o San Julián.

5. EXPOSICIÓN TEMPORAL EN LA SALA 1: FIGURATE, UNA REALIDAD MUY ABSTRACTA



*Lara Barranco,
Grafito y aceite, 1991*

La sala 1 acoge desde semana santa la exposición temporal FIGURATE: Una abstracta realidad. Esta muestra reúne 13 obras de nuestra colección en torno a la figura humana desde una perspectiva no realista. Incluye autores como Pedro Sobrado, Pepe España y Robert Vandereycken entre otros. Reúne técnicas tanto secas como húmedas en nuestro afán de difundir la variedad del Dibujo contemporáneo. Un ejemplo de ello es la obra de Lara Barranco, en la que puede observar como un enemigo primario del papel como es el aceite, en este caso se convierte en parte de la obra junto con el carboncillo, dando forma y volumen a la figura.

Noticias del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo:



A. Javier Lacasta Maza

1. Consolidación de la nueva sección “La Pieza del Mes”

Transcurridos ya unos meses podemos congratularnos de que esta nueva sección se haya asentado en nuestro museo. Cada 30-45 días destacamos en una vitrina ad hoc uno de los objetos de nuestra colección permanente, acompañándolo de un completo tríptico informativo editado para la ocasión que se regala a los visitantes. La pieza en vigor puede consultarse en nuestro blog (<http://elmuseode serrablo.blogspot.com>), en el “Programa Mensual de Actividades Culturales” del Ayuntamiento de Sabiñánigo y en diferentes boletines de prensa digital pirenaica.

2. Invitación para formar parte de la Comisión Asesora de Museos de la DGA

El decreto 229/2010 (BOA nº 251 de 27/12/2010) regula la creación de las comisiones asesoras de Museos, Arqueología y Paleontología, y Patrimonio Etnográfico y Musical adscritas a la Dirección General de Patrimonio Cultural. Sus fines esenciales son la “*protección, conservación, acrecentamiento, difusión y transmisión del Patrimonio Cultural Aragonés, cualquiera que sea su régimen jurídico y titularidad*”.

Desde la Jefatura de Servicio de “Investigación y Difusión del Patrimonio Cultural” se nos ha invitado a formar parte de la *Comisión Asesora de Museos* en representación de los centros gestionados por la administración local. Intentaremos aportar nuestra experiencia en este área al bien común de los museos aragoneses.

3. Celebración del Día Internacional de los Museos (18 de mayo)

Siguiendo con la tradición de celebrar alternativamente esta fiesta con el Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés”, este año 2011 fuimos nosotros los responsables de organizar los actos conmemorativos del *Día Internacional de los Museos*. El 18 de mayo (como ya es tradicional) hubo jornada de puertas abiertas y el sábado 21 tuvimos una sesión doble: charla de



Enrique Satué titulada “*La revista Serrablo como fuente de información etnográfica*” y una visita guiada por Gonzalo Usieto (investigador jacetano) a la exposición temporal “*La llegada de las fuerzas de orden a Sabiñánigo*”. Un agradable día que se completó con la recepción en nuestras instalaciones de los alumnos del “*Máster en Museos: Educación y Comunicación*” de la Universidad de Zaragoza.



4. Varios

- En la exposición conmemorativa del 40 A° de la fundación de Amigos de Serrablo que ha tenido lugar este mes de mayo en la Sala de Arte de Sabiñánigo, hemos colaborado aportando una de las piezas más significativas de nuestra colección permanente: el *compairón* (manta de novia para adornar las caballerías) procedente de Casa Buesa de Belarra, el cual inspiró el logotipo de nuestro museo que encabeza siempre esta doble página de noticias.

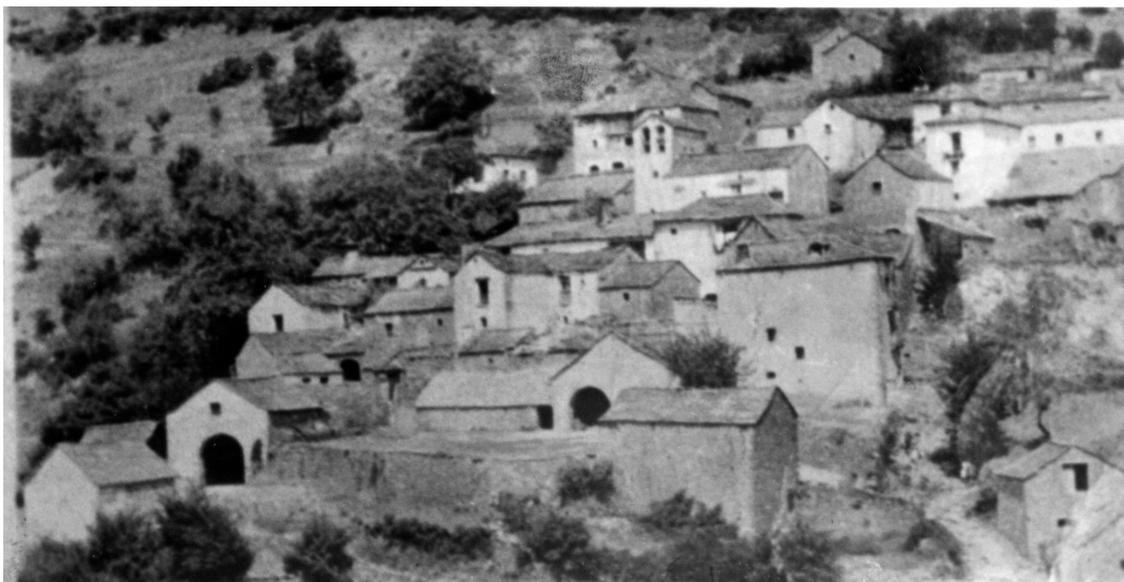


Compairón, detalle (Belarra). Fotografía de Carlos López Arrudi



- En la mañana del sábado 28 de mayo recibimos la agradable visita de los integrantes de la 1ª *Concentración de Coches Clásicos Ciudad de Sabiñánigo*, organizada por la A.C. Classic Motor Club Alto Gállego y la Peña La Murga de nuestra localidad. Bonita imagen la de la plaza de El Puente de Sabiñánigo “ocupada” por vehículos que nos recuerdan los años setenta (SEAT 600, SEAT 850, RENAULT 8, etc.).

- Siguiendo con la tradición iniciada en 2007 de realizar una exposición veraniega en la Sala de Arte de Sabiñánigo relacionada con los contenidos y filosofía de nuestra institución, este año presentamos una muestra fotográfica titulada “*Lugares amotaos de Sarrablo*”, que se podrá visitar del 21 de julio al 14 de agosto. En ella se exhibirán unas 30 imágenes de pueblos de nuestra comarca antes de que la despoblación prácticamente acabase con su fisonomía tradicional.



Berbusa. Fotografía APPO

